

Tribuna nº32, abril 2020 Norteamericana

REVISANDO LA HISTORIA COMÚN

¿Revisionismo histórico en Estados Unidos?

por María Saavedra

Lo hispano y Estados Unidos

por José Luis Villacañas Berlanga

Cumbre 2020, España en
alerta histórica

por Eva García



Las opiniones, referencias y estudios difundidos en cualquier publicación de las distintas líneas editoriales del Instituto Universitario de Investigación en Estudios Norteamericanos “Benjamin Franklin” (Instituto Franklin-UAH) son responsabilidad exclusiva del autor colaborador que la firma. El Instituto Franklin-UAH no interfiere en el contenido ni las ideas expuestas por los referidos autores colaboradores de sus publicaciones.

El Instituto Franklin-UAH (fundado originalmente como “Centro de Estudios Norteamericanos” en 1987) es un organismo propio de la Universidad de Alcalá que obtuvo el estatus de “Instituto Universitario de Investigación” en el 2001 (Decreto 15/2001 de 1 de febrero; BOCM 8 de febrero del 2001, no 33, p. 10). Su naturaleza, composición y competencias se ajustan a lo dispuesto en los Estatutos de la Universidad de Alcalá de acuerdo al Capítulo IX: “De los Institutos Universitarios” (artículos del 89 al 103). El Instituto Franklin-UAH tiene como misión fundamental servir de plataforma comunicativa, cooperativa y de unión entre España y Norteamérica, con el objetivo de promover el conocimiento mutuo. El Instituto Franklin-UAH desarrolla su misión favoreciendo y potenciando la creación de grupos de investigadores en colaboración con distintas universidades norteamericanas; impartiendo docencia oficial de postgrado (másteres y doctorado en estudios norteamericanos); difundiendo el conocimiento sobre Norteamérica mediante distintas líneas editoriales; y organizando encuentros académicos, de temática inherente a la propia naturaleza del Instituto, tanto de carácter nacional como internacional.

Consejo Asesor

José Ignacio Goirigolzarri, Presidente
Joaquín Ayuso, Vicepresidente
José Antonio Gurpegui, Secretario
Claudio Boada, Vocal
Amalia Blanco, Vocal
Daniel Carreño Álvarez, Vocal
Antonio Vázquez, Vocal
Helena Herrero, Vocal
Bernardo Hernández, Vocal
Miguel Zugaza, Vocal

Comité Editorial

Director:
Francisco Manuel Sáez de Adana

Editora:
Cristina Crespo

Edición de textos:
Ana Serra Alcega

Diseño y maquetación:
David Navarro



© Instituto Franklin-UAH. 2020
ISSN: 1889-6871
Depósito Legal: DL M-26597-2016
Impreso en España - Printed in Spain
Impresión: Cimapress

Tribuna Norteamericana es una publicación del
Instituto Franklin-UAH

Universidad de Alcalá
c/ Trinidad, 1
28801 Alcalá de Henares, Madrid. España

Tel: 91 885 52 52

www.institutofranklin.net

*Tribuna Norteamericana se distribuye gratuitamente entre sus suscriptores.
Si desea recibir esta publicación, contacte con: publicaciones@institutofranklin.net*

CARTA DEL DIRECTOR

Estimado lector:

Desde su fundación, uno de los objetivos de la labor del Instituto Franklin de la Universidad de Alcalá, como único Instituto Universitario de Investigación en Estudios Norteamericanos en España, ha sido la de fomentar los lazos que unen a nuestro país con los Estados Unidos a todos los niveles. Evidentemente, estos lazos vienen fundamentalmente motivados por una serie de vínculos históricos que unen los dos países y que, en muchas ocasiones, se olvidan. Por ese motivo, parece que es lógico, dedicar un número de nuestra revista *Tribuna Norteamericana* a revisar la historia común entre ambos países.

Y en esta tarea no se puede dejar de tener presente el fenómeno del revisionismo histórico que está sufriendo la figura de Cristóbal Colón en los Estados Unidos en los últimos años. María Saavedra, profesora de Historia de América de la Universidad CEU San Pablo en Madrid, realiza un análisis profundo de las causas y consecuencias de ese revisionismo, apelando a un uso de la historia con una base científica que no responda a los intereses de diferentes grupos en cada momento. Otro tema fundamental es el de la identidad hispana en los Estados Unidos. Una identidad que, en ocasiones, como bien dice José Luis Villacañas Berlanga, director del Departamento de Filosofía y Sociedad de la Universidad Complutense de Madrid, ha venido marcada por un pasado con el que la denominada comunidad hispana no tiene actualmente nada que ver con la pasada y que debemos reconstruir con la realidad de lo que nos une (y también lo que nos separa) hoy en día. Finalmente, Eva García, presidenta y fundadora de la Asociación The Legacy, dedicada a recuperar el legado histórico que dejó la presencia española en los Estados Unidos, defiende en su artículo precisamente ese legado y advierte de los peligros que se ciernen sobre el mismo en este momento.

Un número, por tanto, que afronta el tema central desde diversos puntos de vista como suele ser habitual en nuestra revista y que se complementa con el Espacio Fundación, sección ya inaugurada en el número anterior, dedicada en este caso a un tema muy apropiado para este número, la exposición “Emigrantes Invisibles. Españoles en EE. UU. (1868-1945)” comisariada por James Fernández y Luis Argeo y organizada por la Fundación Consejo España-EE. UU. y en la que ha colaborado el Instituto Franklin-UAH como patrocinador. Una exposición que complementa perfectamente el contenido de este número y que ha estado expuesta en los Cuarteles de Conde Duque de Madrid.

Un número, por tanto, desde mi punto de vista, que trata en profundidad un tema de gran interés. Punto de vista que, espero, el lector comparta.

Francisco Manuel Sáez de Adana

Francisco
Manuel Sáez
de Adana

Catedrático de la
Universidad de Alcalá

Director



ESPACIO FUNDACIÓN

La Fundación Consejo España-EE.UU. es una institución privada sin ánimo de lucro que cuenta con la participación de grandes empresas, instituciones culturales y académicas y miembros de la administración pública. Creada en 1997, tiene el propósito de fortalecer los vínculos entre España y Estados Unidos en todos los ámbitos, en aras de un mejor conocimiento y entendimiento mutuo. Esta misión es compartida desde sus inicios con su contraparte estadounidense, el United States-Spain Council, cuya presidencia honoraria recae en la actualidad en el congresista demócrata Joaquín Castro.

A través de sus programas y actividades, entre las que destacan la organización del Foro España-Estados Unidos, el programa de visitas para “Jóvenes Líderes Norteamericanos”, la entrega del Galardón Bernardo de Gálvez o la producción de la exposición “Diseñar América: el trazado español de los Estados Unidos”, la Fundación promueve un diálogo plural entre las sociedades civiles española y estadounidense y se ha consolidado como entidad de referencia en el ámbito de la diplomacia pública entre ambos países. Actualmente, es Presidente de la Fundación Juan Lladó, Vicepresidente y Consejero Delegado de Técnicas Reunidas, y Secretario General el diplomático Manuel M^a Lejarreta.



“Emigrantes invisibles. Españoles en EE. UU. (1868-1945)”, la exposición que muestra la historia colectiva de los españoles en Estados Unidos

Los individuos, las personas, cada una de ellas en su singularidad y en relación con sus próximos, con sus alegrías, sus tribulaciones, sus quehaceres y vicisitudes cotidianas, conforman el relato de la exposición *“Emigrantes invisibles. Españoles en EE. UU. (1868-1945)”*, la primera exposición íntegramente dedicada a aquellos españoles que emigraron a Estados Unidos a finales del siglo XIX y principios del siglo XX.

Son relatos intimistas y sencillos pero en los que subyace una gran carga de valor y emotividad de unos compatriotas que, desde la España políticamente convulsa y económicamente empobrecida en la época de la Revolución Gloriosa de 1868 y hasta la primera mitad del XX, dolorosamente atravesada por las dos guerras mundiales y la guerra civil española, optaron por emigrar a unos EE. UU. que ya habían iniciado su ascenso para convertirse en potencia dominante.

Ciertamente, se conoce bien y hay abundantes referencias y registros de la emigración española hacia nuestros vecinos europeos y a Hispanoamérica, pero muy poco se sabe, y menos aún se ha documentado, el traslado de miles de españoles a los Estados Unidos de América. Ellos también trabajaron, se educaron, formaron redes y acabaron integrándose, como pudieron y mejor supieron, en la sociedad del país de acogida. Como muchas otras emigraciones, aunque la española fuera menos numerosa, también contribuyó con su esfuerzo al desarrollo de las ciudades y regiones donde vivieron y dejaron su impronta. La muestra quiere recuperar las historias anónimas de aquellas decenas de miles de tenaces trabajadores, provenientes de toda la Península, al tiempo que



Ángel Nieto llevó su amor por los toros desde Salmoral, Salamanca hasta Sunnyvale, California. [Foto cedida por Ángel Nieto]

pretende rendir un respetuoso homenaje a quienes durante largo tiempo han permanecido sumidos en la invisibilidad a ambos lados del Atlántico.

Este acervo humano, cultural, y hasta moral, se ha presentado por tanto como una muy buena oportunidad para la [Fundación Consejo España-EE. UU.](#) en su empeño de poner en valor los lazos comunes entre ambos países, mejorar el conocimiento mutuo y, en definitiva, reforzar las relaciones entre dos países que comparten importantísimas cotas de pasado, presente y futuro.

En esos objetivos es, precisamente, en los que viene trabajando la Fundación desde su creación en el año 1997.



Leyendas del béisbol como Al López, Lou Piniella, o Tino Martínez nacieron en familias asturianas afincadas en Tampa, Florida. Allí, el Centro Asturiano contaba con su propia cantera de jugadores. [Foto cedida por el Centro Asturiano de Tampa]

Los fundadores de nuestra institución pusieron en marcha un innovador mecanismo de colaboración público-privada destinado a desempeñarse en el terreno de la diplomacia pública, escenarios ambos que, hace veintidós años, apenas empezaban a transitarse. Empresas que trabajan en el mercado americano, el Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación e instituciones diversas de la sociedad española, tanto privadas como públicas, constituyendo un primer retrato panorámico de la realidad española de la época, aunamos fuerzas para potenciar nuestra relación con EE. UU. en sus diversas facetas.

“Emigrantes invisibles. Españoles en EE. UU. (1868-1945)” es un proyecto cultural de envergadura que la Fundación no sólo apoya con recursos propios sino también como entidad organizadora. Lo asumimos con entusiasmo y convicción porque creemos que se trata de una iniciativa novedosa y de gran valor histórico, social y documental, basada en un trabajo de investigación de indudable calidad y enorme valor sociológico y emocional, llevada a cabo a lo largo de más de diez años por los comisarios de la muestra, James D. Fernández -catedrático de NYU- y Luis Argeo -periodista y cineasta-.

La exposición se compone de documentos, imágenes, objetos y testimonios recogidos por sus comisarios tanto en España como en Estados Unidos durante su periplo por los hogares de centenares de descendientes de aquellos emigrantes, recuperando de este modo el frágil legado documental de aquella diáspora española. Dividida en 6 capítulos, la muestra recorre las etapas del viaje que cualquiera de estos emigrantes pudo haber realizado. Para contar este recorrido vital se han hilvanado más de 200 archivos digitalizados y 125 originales que los comisarios han seleccionado de entre las más de 15.000 imágenes, películas caseras rodadas, documentos de todo tipo, objetos y recuerdos procedentes de álbumes familiares de los descendientes de españoles, cedidos de manera desinteresada para la muestra. El diseño, a cargo del fotógrafo Paco Gómez, ha contribuido a evocar el momento y la atmósfera de manera excepcional.

Aspiramos a que éste sea nuestro gran proyecto cultural en los próximos años y que, tras Madrid, lleguen otras sedes en distintos puntos de España. Una vez finalizado este recorrido por la Península, el objetivo está puesto en que podamos cruzar

el Atlántico, siguiendo la estela de los protagonistas de estas historias, y lleguemos a exhibirla en EE. UU., como hicimos con *“Diseñar América; el trazado español de los EE. UU.”*/*“Designing America: Spain’s Imprint In the US.”*. Dicha muestra, uno de nuestros mayores proyectos expositivos, fue un importante ejercicio de gestión cultural que nos confirmó la potencialidad de este tipo de iniciativas para transmitir conocimiento y poner en valor los vínculos entre España y EE. UU.

La Fundación quiere agradecer muy especialmente la contribución de los buenos compañeros de viaje que hemos encontrado en este proyecto. En primer lugar, el Ayuntamiento de Madrid -colaborador principal de esta primera etapa- que alberga la sede inaugural en el [Centro Cultural Conde Duque](#). Contamos además con el valioso respaldo de la Universidad de Nueva York y su fundación en España, la [Fundación Rey Juan Carlos I](#); la [Embajada de EE. UU.](#); el [Instituto Franklin-UAH](#) y las empresas [Técnicas Reunidas](#), [Navantia](#) y [Cosentino](#). Estamos convencidos de que seguiremos sumando nuevos apoyos para las siguientes etapas.

Esperamos que el público aprecie y disfrute con esta exposición que pone el acento en la emigración, una realidad tan humana, rica y compleja, en relación a un magnífico país como es EE. UU. con el que queremos seguir tendiendo puentes de amistad y cooperación en beneficio mutuo.



Puede visitarse de forma gratuita en el Centro Cultural Conde Duque (Madrid) desde el 23 de enero hasta el 12 de abril de 2020*

*Con motivo de la declaración por parte del Consejo de Ministros del estado de alarma en todo el territorio nacional ante la situación de emergencia sanitaria ocasionada por el COVID-19 (Real Decreto 463/2020, de 14 de marzo), actualmente se encuentra en revisión una posible ampliación de fechas.

Para más información: www.emigrantesinvisibles.com

María Saavedra

Doctora en Historia de América por la Universidad Complutense de Madrid (1998), actualmente es Profesora Titular de Historia de América en la Universidad CEU San Pablo (Madrid).

Desde hace años centra su actividad como investigadora y escritora en temas vinculados con las poblaciones indígenas de América, así como en aspectos de la historia de las ideas americanas.

Ha realizado estancias de investigación en universidades americanas como la Universidad Católica Sedes Sapientiae (Lima), la Universidad de Montevideo, la Universidad Católica de Argentina, o el Instituto Riva Agüero (Perú). En 2018 obtuvo el Premio de Investigación Rafael Altamira, de la Universidad Complutense, por su trabajo “El alma española en el pensamiento y los escritos de José Enrique Rodó”.

Ha sido distinguida con la Gran Cruz al Mérito Naval con distintivo blanco por su actividad de investigación y difusión de la historia y cultura naval. Colabora en diferentes medios de comunicación como especialista en la historia de América.

Directora de los grados de Historia e Historia del Arte en la Universidad San Pablo CEU.
Directora de la *Cátedra Internacional CEU Elcano. Primera Vuelta al Mundo.*



¿REVISIONISMO HISTÓRICO EN ESTADOS UNIDOS?

Mitos, verdades y mentiras en la construcción de un nuevo relato histórico

María Saavedra

No es nuevo hablar de revisionismo histórico. De hecho, es una práctica común desde los tiempos más remotos. Los pueblos que ocupaban por la fuerza territorios ajenos, construían un relato histórico que de alguna manera legitimara su poder y el nuevo orden que este conllevaba. Algunos destruyeron libros, y otros fueron más allá, como es el caso de Hitler en los países ocupados por los nazis, cerrando universidades y enviando académicos a los campos de exterminio. Lo tenía muy claro: acaba con la cultura de un país, y podrás recrear una nueva cultura, que implica, entre otras cosas, un nuevo relato histórico.

Es un clásico en la historia. Y lo que actualmente sucede en Estados Unidos, con la revisión de su pasado y la especial aversión con que tratan las imágenes de Cristóbal Colón, nos presenta, nuevamente, un caso de construcción de relato histórico que, además, se quiere visibilizar –igual que la destrucción de las dos estatuas de Buda por los talibanes en 2001– con el derribo o mutilación de cualquier imagen del navegante que al servicio de la corona castellana puso por primera vez en contacto el Viejo con el Nuevo Mundo.

Juan Sisinio Pérez Garzón, en un artículo que dedica al revisionismo de la historia de España, señala que ciertas interpretaciones del pasado dan “lugar a relatos históricos

en los que se solapan ilusiones políticas del presente con artificios propios de la ucronía¹” (Pérez Garzón 128).

El revisionismo, si obedece a rigor científico, y se deja en manos de los profesionales de la historia, es sano y productivo, ya que aporta nuevas interpretaciones y, en muchos casos, nuevos descubrimientos que nos permiten conocer una parte de la historia que estaba oscurecida por la falta de fuentes. El problema viene cuando intereses políticos o ideológicos contemporáneos muestran un enfermizo interés por criticar hechos del pasado que hoy serían censurables. Es decir, el clásico ejemplo de no saber contextualizar un hecho dentro de la época en que se produjo, y juzgarlo en función de parámetros éticos y morales que hoy guían nuestro juicio.

¿Cuántos siglos ha tardado la humanidad en tener una Declaración Universal de Derechos Humanos? Muchos, y ha sido el resultado final de una serie de etapas en la evolución de la civilización, y de las diferentes sociedades, que finalmente en sus últimos años han propuesto un código ético válido para todos. Esto no quiere decir que se respete siempre y en todas partes el contenido de esa declaración. Pero al menos existe una referencia a la que acudir en caso de duda, y

¹ Así define la RAE el sustantivo Ucronía: “Reconstrucción de la historia sobre datos hipotéticos”.

Asistimos a un proceso lleno de carga simbólica. Se trata de acabar con símbolos de una historia que algunos consideran degradante. Y la motivación, lejos de basarse en la ciencia histórica, apela al sentimiento

además, nuestros gobernantes han de garantizar que se cumpla. Eso sí, para tener un referente definitivo y válido para todos, la humanidad tuvo que pasar por la peor de las guerras de su historia, y darse cuenta de que en curso de esta se habían conculcado sistemáticamente muchos de aquellos derechos que en 1948 se vio necesario sistematizar.

Precisamente en la promulgación de leyes basadas en el respeto a la dignidad de todas las personas por igual, está en parte la benignidad de un determinado sistema político y judicial, y esto genera entre los ciudadanos la conciencia tranquilizadora de formar parte de un estado garantista.

Esto nos ayuda a entender el punto principal en que quiero moverme: cuando se enjuician hechos pasados, hay que percibirlos en su contexto, y ver hasta qué punto las autoridades del momento fueron capaces de gobernar buscando el bien común, dentro de los límites que les permitía el tiempo que les tocó vivir.

Volviendo al autor citado, es importante señalar que, en su tarea, los historiadores no pueden ser “abogados de una parte contra otra, sobre todo en países que tienen un pasado conflictivo” (Pérez Garzón 31). Y pocos países se libran de esta realidad.

Entramos así en el tema que nos ocupa: el actual movimiento “revisionista” al que asistimos en la sociedad estadounidense. He entrecomillado el término porque considero que no estamos ante un proceso científico de nuevos aportes al conocimiento de la historia. De hecho, no se ofrecen nuevos datos, ni interpretaciones originales, ni tan siquiera hay coherencia en los discursos que están legitimando la “iconofobia” por parte de algunos sectores contra representaciones del pasado, de un pasado concreto y muy sesgado.

Asistimos a un proceso lleno de carga simbólica. Se trata de acabar con símbolos de una historia que algunos consideran degradante. Y la motivación, lejos de basarse en la ciencia histórica, apela al sentimiento. Esa es una de las maneras más utilizadas para manipular la historia en beneficio de una ideología, e incluso a veces buscando fines correctos, pero por el camino equivocado.

Los seres humanos tenemos especial habilidad para transformar al héroe en un villano, y muchas veces se va abonando el terreno a lo largo de semanas o meses, e incluso años. Esto explica esa reacción que comenzó hace apenas unos años, y que cada vez se extiende más en los Estados Unidos contra figuras que representan el pasado colonizador español. Curiosamente, el español: no el de los primeros *Pilgrim*, o el de los padres fundadores de la república estadounidense, que aceptaron una constitución basada en la declaración de los derechos del hombre, y que sin embargo excluía a la población afrodescendiente de esos mismos derechos.

La carga en profundidad va contra un personaje que poco tuvo que ver con la formación de los Estados Unidos: Cristóbal Colón. Fue el primer navegante europeo capaz de lanzarse a la aventura de una navegación atlántica, basado en suposiciones, indicios, y quizá alguna pista más que nunca confesó. Es decir, fue la personificación de muchos de los valores que se consideran parte del código genético de los estadounidenses: valentía, intrepidez, la capacidad de romper fronteras... Y así se le consideró durante mucho tiempo.

Colón dio un paso en la historia que significó un auténtico cambio de era. Sin ser él mismo consciente, abrió a la humanidad la posibilidad de reconocerse a sí misma como un todo, proceso que se iniciaba en 1492 y que continuaría a través de los siglos. Esta realidad la tuvieron muy en cuenta los revolucionarios norteamericanos cuando creaban su identidad. Señala Julia Shaw, citando un estudio de Kass y Schuab, que “la asociación entre Colón y los Estados Unidos continuó prosperando a medida que los colonos revolucionarios buscaban distanciarse de Inglaterra” (Shaw). Continúa diciendo que “en Colón hallaron a un



Estatua en honor de los primeros peregrinos ingleses, situada en Filadelfia.

héroe que se había atrevido a cruzar un mar desconocido, dejando atrás el Viejo Continente para dar un nuevo comienzo en una tierra virgen, como estaban intentando hacer muchos de ellos” (Shaw). De esta manera, hacia finales del siglo XVIII, los americanos llegaron a ver a Colón como “una mítica figura fundacional” (Shaw).

Y aquí encuentro la clave: si Colón no hubiera sido en algún momento un icono de la identidad estadounidense, posiblemente le habrían dejado tranquilo. Simplemente, no tendría presencia significativa en las calles y plazas de las grandes ciudades, ni ocuparía apenas líneas en los libros de historia. Pero antes hablábamos de la facilidad del ser humano de convertir un héroe en un villano en cuestión de minutos, de días o de meses. Tenemos el héroe, ¿por qué en este caso lo convierten en villano? ¿Cómo se toma conciencia de que aquel que un día inspiró a los revolucionarios realmente era un genocida? El propio presidente Reagan en un conocido discurso de 1988, hablaba de esos valores encarnados en Colón, y concluía: “Mézclenlo todo y se podría decir que Colón fue el inventor del sueño americano”.

En la confrontación de las Trece Colonias contra Inglaterra, llegó a generarse un tipo de mitificación, al personalizar a la diosa Columbia frente a la Britania de la metrópoli. El espíritu de Colón frente a Albión. Numerosos grabados representan a Columbia como símbolo de los Estados Unidos. Años más tarde, durante la guerra de secesión, el bando unionista asumió

como propia esa imagen, reivindicando precisamente su identificación con el espíritu de los fundadores y con la identidad de la joven república.

¿Qué ha sucedido en los últimos años para que esto cambie? Hay un cambio de paradigma ante los derechos humanos, y muy especialmente, en la toma de conciencia de que a finales del siglo XX y principios del XXI siguen existiendo pueblos en América que acusan un largo recorrido de marginación histórica, y en muchos casos, de exterminio.

Nadie cuestionaría la buena voluntad de quienes se empeñan en dar visibilidad a los pueblos indígenas y a sus derechos. Naciones Unidas tomó conciencia hace años de esa realidad, y trató de iniciar el remedio con la Declaración sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas², en 2007. Pero a todas luces, esta solución es insuficiente. Cada estado debe adoptar fórmulas que funcionen en concreto para las minorías indígenas que deben vivir amparadas por un estado de derecho, sin que esto suponga eliminar los rasgos identitarios que estas poblaciones han mantenido de manera secular.

El caso estadounidense es diferente a las realidades de la antigua América española. Los pueblos indígenas norteamericanos fueron marginados desde el asentamiento de los primeros colonos. Después, en tiempo republicano, durante la conquista del oeste, se produjeron las terribles guerras indias: se sacrificaba una parte de la población en beneficio de un estado joven, pujante... y de origen

² La Declaración sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas puede consultarse en <https://undocs.org/A/RES/61/295>



Obra de John Trumbull que retrata a George Washington en 1783 en el proceso fundacional de la democracia.

Europeo. Nada que ver con el proceso de mestizaje que se dio en la América española (que tuvo también sus luces y sus sombras).

La democracia fundada a partir de 1783 debía ir creando un sistema legislativo, jurídico y ejecutivo que sentara las bases de un país que nacía con vocación de defender la libertad. Ya hemos visto que en este proceso se obviaron los derechos de los esclavos de origen africano. Pero ¿qué sucedió con las poblaciones indígenas? Hemos mencionado las guerras indias del siglo XIX, y sabemos del confinamiento en que se agrupó a muchos de estos pueblos. ¿Qué presencia tenían los pueblos indígenas entre las barras y las estrellas? Creo que cabe decir que mínima.

Casi dos siglos después, se ha querido compensar a esas poblaciones tratando de saldar así una deuda secular. El problema es la manera con que esto se ha afrontado. Ciertamente, los pueblos indígenas tuvieron muy tarde pleno acceso a derechos civiles y políticos. La interesante vida de Mary Thompson Fisher, llevada al cine recientemente con el título *Mi nombre es Te Ata*, refleja cómo una mujer de la nación Chickasaw tuvo que enfrentarse a seculares prejuicios para desarrollar sus cualidades artísticas, y lo logró, llegando a actuar ante el presidente Roosevelt. Precisamente por lo excepcional de su biografía, destaca entre un universo en que mujer e india era una mala combinación para progresar en su país.

En la actual situación se han cometido dos errores. El primero, radica en el concepto anteriormente

utilizado de ‘ucronía’. Ese recurso falseado que mueve a juzgar situaciones pasadas con elementos y parámetros morales propios de la actualidad. Y el segundo error es que, en la búsqueda de un culpable, se ha caído en una clara desorientación histórica. Nadie discutirá a los defensores de los derechos de los pueblos indígenas que es necesario rectificar las injusticias que el resto de los hombres ha cometido contra ellos. Todos comprendemos y compartimos la necesidad de reubicarlos en el Estado, con plenitud de derechos, y a la vez respetando su identidad específica.

Y, sin embargo, cuando se busca un culpable de lo que ha sucedido durante siglos, algunos han mirado mucho más allá de la propia conformación de los Estados Unidos. Buscan un referente anterior, incluso externo, pero al que es fácil reconocer puesto que su imagen llena espacios públicos en todo el país norteamericano. Cristóbal Colón, icono de la libertad, nombre que feminizado se convirtió en la “diosa protectora” de los estadounidenses, y de los unionistas en la guerra civil, va a ser la cabeza de turco en este ajuste de cuentas.

El planteamiento de ese revisionismo “a-histórico”, basado en manipular los sentimientos y la conciencia de culpa, es que el origen de todas las injusticias está en aquel que cruzó por primera vez el Atlántico, comenzando la prolongada relación entre ambos continentes. No importa que Colón jamás pisara el actual territorio de los Estados Unidos. El mensaje

¿Cuál es el fin de esta manipulación de la historia, de ese supuesto revisionismo? Porque falseando la historia no parece que beneficiemos a ninguna minoría o a ningún colectivo

incorrecto que se envía es este: si Colón no hubiera llegado a América, las poblaciones indígenas (los pueblos originarios, como se les llama ahora) no hubieran sufrido la marginación y en ocasiones el exterminio genocida al que se vieron enfrentados. Esa solución es simple, o más bien, burdamente simplificadora de los hechos históricos.

Así pues, el perfecto combinado se prepara con la mezcla de la ucronía, un falso culpable, y el linchamiento cultural hacia aquel que no comparte ese enfoque del problema. Se obliga a una falsa disyuntiva: o eres defensor de los derechos de los nativos, o eres valedor de Cristóbal Colón. Es decir, se reduce la lógica a un mal planteado silogismo, que quienes lo proponen saben manejar: ¿defiendes al Colón emprendedor, navegante, intrépido? En ese caso, claramente olvidas que ha habido pueblos en América que han soportado la injusticia y la marginación durante siglos. Es decir, la relación causa-efecto se pervierte y esa manipulación funciona bien en beneficio de unos objetivos espurios.

Hasta ahora hemos descrito una realidad. Nos quedaría un aspecto muy importante: ¿cuál es el fin de esta manipulación de la historia, de ese supuesto revisionismo? Porque falseando la historia no parece que beneficiemos a ninguna minoría o a ningún colectivo.

Para hacer un análisis riguroso, hay que mirar de dónde vienen esos ataques a las imágenes de Colón, o de fray Junípero Serra, entre otros. Por lo general, estos movimientos están liderados por personas que se oponen a una realidad cultural: la tradición católica y la identidad española. Parece como si quisieran hacernos creer que la defensa de los derechos humanos, así como la preservación del medio ambiente que permite vivir a esos pueblos en

su hábitat natural, fuera patrimonio exclusivo de grupos vinculados a la izquierda, al protestantismo a simplemente al ateísmo.

Jarrett Stepman se rebela de alguna manera contra esta imposición ideológica, cuando afirma que

Es muy desafortunado que la que alguna vez fue una figura unificadora, representativa del coraje americano, el optimismo, e incluso de los inmigrantes, de pronto esté en el punto de mira para ser destruida. Le debemos a Colón —y a nosotros mismos— respeto por ser el hombre que hizo posible la existencia de nuestro país. (Stepman)

Un conocido historiador de marcada tendencia marxista, Howard Zinn, autor de *A People's History of the United States*, publicado en 1980 que alcanzó una gran popularidad, trató de ofrecer a sus lectores una visión revisada de toda la historia de la nación. En sus páginas se buscaba desmitificar desde George Washington hasta Clinton, sin olvidar a Cristóbal Colón. La intención que le movía al escribir —afirmaba— era contar la historia desde la mirada del otro, de las minorías, de los marginados. Y solo desde ese enfoque se podía comprender la historia verdadera de la nación. La objeción que podemos hacerle es que ya en el siglo XVI, al menos en la América española, se impulsó la mirada del otro, quedando materializada en ese monumento legislativo que es el Derecho indiano.

En la línea de Zinn, encontramos planteamientos poco originales. Vienen a decir que nos hemos creído la historia que cuentan los vencedores, y que el mito del sueño americano, de hecho, fue en realidad una especie de pesadilla salvo para algunos privilegiados. La civilización occidental, heredera del mundo clásico, y constructora de la realidad de una parte del planeta, no solo no es la mejor, sino que ha llegado a ser destructiva para el hombre.

En esa misma línea, Zinn dedicó un artículo a “Colón y la civilización occidental” (2000), citando como punto de partida a Orwell, en su conocida afirmación: “Quien controla el presente controla el futuro. Quien controla el presente controla el pasado”. Y a partir de esa premisa se dispone a analizar de manera que él considera crítica e independiente, la figura de Cristóbal Colón. Trata de distanciarse de una visión tradicional que existía en los libros de texto estadounidenses, según la cual, Colón, sin ser el fundador, era considerado de un modo figurado como el origen remoto de los Estados Unidos. Y encuentra que lo que hasta entonces se había escrito conducía a una justificación del genocidio y de los desmanes cometidos contra todas las poblaciones nativas del continente americano, tanto en los territorios colonizados por España o Portugal, como en los de Norteamérica.

En su análisis, supuestamente novedoso e imparcial, una sola frase resume su planteamiento de partida, que coincide con su conclusión: “Cruces y horcas,

El ejercicio de manipulación histórica, sin ser nuevo, sigue causando dificultades a la hora de enfocar correctamente el pasado. En concreto, la experiencia actual que se vive en los Estados Unidos

esa mortal yuxtaposición histórica” (Zinn 2000: 2). Si ya tenemos esa premisa, será fácil encontrar argumentos de manera selectiva para justificar tal punto de partida. Elige un tópico y busca todos los argumentos posibles para demostrarlo; y esto solo se puede hacer moviéndonos en un mundo de blanco y negro, de maniqueísmo total, sin aceptar la posibilidad de matices.

Insiste en afirmar que no hubo discusión alguna en torno a las poblaciones nativas del Nuevo Mundo. Y en este punto debemos volver a cuestionarnos: ¿desconocía u omite intencionadamente los hechos? Criticismo de los dominicos a partir del conocido sermón del Padre Montesinos en La Española de 1511; junta de teólogos y juristas convocada por Fernando el Católico, que promovió las Leyes de Burgos y Valladolid; intento reformador puesto en marcha por Cisneros; continua promulgación de leyes que obligan al buen tratamiento de los indígenas. Ya no cabe admitir dudas acerca de que, tras un breve período de titubeos, la reina Isabel afirmó que los habitantes de las Indias eran súbditos libres de la Corona: se prohibía su esclavitud, salvo unos casos concretos que acabarían siendo también rechazados.

Se puede opinar que las medidas y las discusiones no siempre fueron eficaces. Pero en ningún caso se puede afirmar que la situación de las poblaciones indígenas

de América fuera algo completamente indiferente a las autoridades de la monarquía hispánica.

Es muy clarificador este párrafo de Zinn acerca de sus motivaciones y su método:

No me interesa ni denunciar ni ensalzar a Colón. Es demasiado tarde para eso. No le estamos escribiendo una carta de recomendación para decidir si es apto para realizar otro viaje a otro lugar del universo. Para mí, la historia de Colón es importante por lo que nos dice de nosotros mismos, de nuestra época, sobre las decisiones que tomamos para nuestro país para el siglo que viene. (Zinn 2000: 7)

Es decir, un ejemplo absolutamente paradigmático del vicio de ucronía, que tanto daño ha hecho a la ciencia histórica, pero sobre todo a los aficionados a la historia que no tienen los mismos recursos que los profesionales de esta. El que lee a un historiador, en principio no desconfía de los métodos utilizados para llegar a determinadas conclusiones. De hecho, lo más honesto es acompañar al lector de historia a lo largo de nuestras argumentaciones, para que, si le convencen, acepte nuestra conclusión. Pero en escritos de algunos de los valedores de esta nueva corriente iconoclasta solo encontramos una premisa que sirve a la vez de conclusión. Falta todo el proceso intermedio de reflexión y análisis.

Podemos concluir, por tanto, que el ejercicio de manipulación histórica, sin ser nuevo, sigue causando dificultades a la hora de enfocar correctamente el pasado. En concreto, la experiencia actual que se vive en los Estados Unidos, de revisar una parte de la historia, señalando la llegada de europeos como el origen de todos los males que sufre y ha sufrido el país, es demasiado parcial, pero desgraciadamente ha encontrado un grupo de adeptos que, siendo minoría tienen una gran capacidad de movilización social. Lo vemos en la desaparición de la celebración del *Columbus Day*, así como en la retirada o destrucción de imágenes del navegante.

La situación de los pueblos nativos del norte de América ciertamente requiere hacer nuevas propuestas, de cara a mejorar su futuro. Y, sin embargo, algunos sectores preocupados legítimamente por esa realidad han caído en la trampa de la ideología cuando culpan a España –representada en las imágenes de Cristóbal Colón– de un trato discriminatorio hacia los indios. Se desconocen hechos como que en la América española hubo elecciones en los pueblos de indios para enviar diputados a las Cortes de Cádiz, en 1810, mientras que en Estados Unidos la posibilidad de participar en la vida política de las poblaciones nativas fue tardía y limitada, ya en el siglo XX.

En conclusión, la historia, para que sea ciencia, debe analizar los hechos dentro del contexto político, social y cultural en que se produjeron. Las valoraciones han de hacerse comprendiendo todos los matices y



Niños vestidos de Colón en el *Columbus Day* de 2019, en Nueva York.

circunstancias que provocaron aquellas realidades. Además, es necesario ser suficientemente honesto como para contar toda la realidad, no solo aquella que confirma la propia visión de un pasado complejo.

Referencias

Pérez Garzón, J. S. "Revisionismo: ¿calificación sectaria u obligación científica?". *Con-ciencia social* 20. 2016: 127-133. Print.

Shaw, J. "El Día de Colón". *Libertad.org*. 8 de octubre 2018. Web.

Stepman, J. "La verdad sobre Colón". *Libertad.org*. 9 de octubre 2017. Web.

Zinn, H. *A People's History of the United States*. New York: Harper & Row. 1980. Print.

---. *Colón y la civilización occidental*. Trad. Déborah Gil. CEME. Centro de Estudios Miguel Enríquez, 2005. Web.

*La situación
de los pueblos
nativos del
norte de
América
ciertamente
requiere
hacer nuevas
propuestas, de
cara a mejorar
su futuro*

José Luis Villacañas

Autor del libro *Imperiofilia y el populismo nacional-católico* (2019), que cuenta con cinco ediciones y ha recibido diversos premios en distinciones.

Doctor en filosofía por la Universidad de Valencia, con una tesis sobre Kant. Su campo de estudios es el pensamiento político y la historia intelectual europea y española.

José Luis Villacañas Berlanga es director de la Biblioteca Digital Saavedra Fajardo de Pensamiento Político Hispano. Además, dirige la revista científica *Res Pública. Revista de historia de las ideas políticas*, así como de la revista *Anales de Historia de la Filosofía*.

Director del departamento de Filosofía y Sociedad de la UCM.



LO HISPANO

y Estados Unidos

José Luis Villacañas Berlanga

La inseguridad de los grupos es, desde antiguo, el motor de toda identidad. Esta especie de ley ha sido estudiada por aquellos que, como Hans Blumenberg, han entendido las funciones de la racionalidad como elementos indispensables de los procesos evolutivos de la humanidad. Así que cuando se exacerban las funciones de identidad debemos mirar sobre todo a los índices que nos sugieren problemas de seguridad. Creo que este principio teórico es relevante para entender lo que está comenzando a pasar en el mundo. La inseguridad, lejos de ser una pauta arcaica de conducta que hayamos dejado en el pasado, es más bien el motor de toda evolución y el soporte mismo de la historia. La inseguridad nos impulsa hacia el futuro, y nos alienta a imaginar un estado aceptable. Pues bien, la respuesta a la inseguridad en el ser humano fue la prevención. La aspiración es la ganancia de tiempo, el control del futuro. Cualquier desarrollo de esa capacidad exige la producción de vínculos sociales de fidelidad y confianza en los grupos humanos. La verificación de esa fidelidad reclama el establecimiento de rasgos de identidad.

Estados Unidos, que ha sido la potencia hegemónica mundial desde el final de la Guerra fría, y que ha desplegado sus valores fundamentales por

todo el planeta, ha entrado en una fase de inseguridad geoestratégica. La anterior fase hegemónica se sostuvo sobre la legitimidad de los derechos humanos, la normatividad de la democracia, el principio de la libertad política y económica y el destino convergente de capitalismo y democracia. Por supuesto que esta época hegemónica tuvo sus detractores, pero no tuvo rivales persuasivos capaces de ofrecer imágenes atractivas de futuro. Por eso venció en la confrontación con las potencias comunistas no en el frente de batalla sino con la expansión de la riqueza económica, la fidelidad al sistema democrático y la capacidad de mantener aliados decisivos, como la Iglesia Católica, o los viejos enemigos Alemania y Japón.

Mientras que estas estructuras de legitimidad no tuvieron rival, y connotaron la vida planetaria, Estados Unidos se entregó confiado a su modelo social impulsando una globalización sin precedentes de la humanidad. Una serie de instituciones de gobernanza mundial se encargaban de regular esos procesos mundiales, posibilitando que los poderes públicos estadounidenses contuvieran una intervención coactiva directa, reforzando sus estructuras indirectas y de prestigio, y concediendo a los aliados y amigos papel directivo. De la misma

¿Cómo juega el problema de la identidad en este escenario? Una situación de inseguridad presiona a favor de fomentar la homogeneidad nacional como condición de fiabilidad y garantía de vinculación a los intereses fundamentales de la nación

naturaleza era la OTAN, en la que un déficit estructural de los aliados se compensaba con una fidelidad clara a la dirigencia americana. En fin, el proceso completo daba garantías de seguridad y por eso Estados Unidos apareció como el cristalizado del mundo, la gran nación abierta que podía albergar e integrar el mosaico completo de las razas y los pueblos.

Esta situación ya ha cambiado. Viene haciéndolo desde hace tiempo, desde luego, en un proceso cada vez más evidente de estancamiento de sus posiciones globales. Estados Unidos no ha logrado estabilizar el desplazamiento de su influencia hacia el ombligo del mundo, ese triángulo de Kabul, Teherán y Bagdad, generando una inseguridad existencial en su aliado decisivo en Oriente Próximo, Israel. Con ello, su conexión con Corea del Sur, Filipinas y Japón queda debilitada, al no disponer de las posiciones adecuadas en Oriente Medio. Por otra parte, desde hace tiempo, la hegemonía basada en la promoción de los derechos humanos, democracia y libertad económica ha tocado techo, tras la declaración china de no vinculación a la doctrina estándar de derechos humanos y el triunfo de un capitalismo sin democracia.

Durante un tiempo, el proceso se mantuvo sin decidir. Sin embargo, parece llegada la época de las decisiones, ante el estancamiento. Una circunstancia ha acelerado el cambio. Han irrumpido procesos que han alterado el tiempo lento. El más importante de ellos es que el proceso económico de globalización afecta a cuestiones de seguridad. Este es el hecho más relevante.

Sin embargo, la globalización que afecta a cuestiones de seguridad coincide con la formación de poblaciones precarias que desconfían de su dirección política. Es un coctel demasiado peligroso. Este hecho multiplica la vivencia de inseguridad, pues además del miedo a no ser la primera potencia económica se añade no manejar los dispositivos de comunicación, tan necesarios para diseñar la estrategia y las operaciones militares.

¿Cómo juega el problema de la identidad en este escenario? Una situación de inseguridad presiona a favor de fomentar la homogeneidad nacional como condición de fiabilidad y garantía de vinculación a los intereses fundamentales de la nación. Esto se ve ahora en Estados Unidos. Mientras hubo una atmósfera de seguridad, Estados Unidos se atuvo a su capacidad de integración de poblaciones. En la presente situación se pone en cuestión esa potencia integradora sobre todo a la hora de lograr la integración de una minoría tan numerosa como la hispana. Este reto presenta cuestiones diferenciadas respecto a los anteriores procesos de integración.

Primero por el propio número de esa minoría. Segundo por su alta natalidad. Tercero por su potencial, algo que interesa a las estrategias preventivas. Las masas de emigrantes que hasta ahora integró Estados Unidos procedían de países lejanos. Con la minoría hispana no es así. Es el mismo continente el que ofrece la plataforma de emigración que presenta continuidad y masificación. Pero no solo eso. La emigración hispana procede de países que durante mucho tiempo sufrieron la política estadounidense y que en momentos de su historia se dotaron de una cultura que vio en el yanqui el aliado de sus elites opresivas. Además, algunos de esos países disponen de ideologías antiamericanas explícitas, que pueden esperar transferir a los nacionales desplazados. Finalmente, una gran parte de los Estados Unidos tiene raíces hispanas, fueron territorios pertenecientes a México o a la monarquía hispánica, y muchos de esos emigrantes no ven esas tierras como ajenas. Esto no sucedía con la emigración alemana, irlandesa o polaca. Por tanto, la hispana es una minoría especial. No solo puede presentarse como legítimamente americana, sino que puede reclamar la dimensión hispana de los Estados Unidos y no aceptar un proceso de integración, sino de autoafirmación. Se puede pensar que la integración de esta minoría no puede hacerse sin alterar la autopercepción previa de los propios Estados Unidos.

En esta situación, algunas capas de población blanca, afroamericana o indígena estadounidense pueden imaginar un horizonte que disminuye su posición. Se puede añadir un elemento adicional. La América hispana no es solamente un continente dispuesto a mandar poblaciones hacia el norte. Estados como México, Argentina, Colombia, Venezuela tienen suficiente



Felipe Fernández-Armesto en una charla en el Observatorio de la lengua y la cultura hispánicas en los Estados Unidos, en la Universidad de Harvard.

tradición cultural como para dotarse de formas propias de representación intelectual. Aunque no hay una cultura hispana homogénea, hay tradiciones desde José Martín a Octavio Paz o Borges que han realizado intentos exitosos de dotar al mundo hispano de autopercepción. Intentos como el de una cultura chicana están lejos de ser olvidados. Sea lo que sea la cultura hispana, forma parte de la literatura mundial. Las relaciones sur-sur por lo demás ofrecen un alineamiento no precisamente favorable a una integración acrítica en la cultura norteamericana. Así, no se puede ocultar que exista recelo o prevención contra un aumento descontrolado de la población hispana en EE. UU.

Un ejemplo de esta capacidad de reelaborar el propio pasado se puede ver en el libro de Fernández-Armesto, *Our America. A Hispanic History of the United States*, que ha recibido críticas positivas en diversas instancias. La propuesta de autoafirmación del mundo hispano como elemento central de los Estados Unidos, que reclama su prestigio, su reconocimiento y su respeto, resulta pertinente. Todos sabemos que, tras esto, se hará inevitable

la reclamación de derechos y poder. El epílogo del libro de Fernández-Armesto es una crítica de la posición de Max Weber sobre la genealogía protestante del capitalismo. Por supuesto, el libro del catedrático de la University of Notre Dame, un gran centro católico de investigación, es un epítome de la propuesta del mundo católico, desde Ramiro de Maeztu¹ a Amerigo Fanfani², sobre la igual legitimidad de un capitalismo católico.

Este hecho deja de ser una nimiedad cuando un país como México tiene un tratado de libre comercio con Estados Unidos, la puerta del capitalismo hispano para entrar en EE. UU. En su periplo para presentar su libro, Fernández-Armesto confesó en una entrevista a *El País* que Estados Unidos era un país latinoamericano. Que la edición española del libro esté financiada por la fundación Rafael del Pino nos muestra que hay interés de empresas españolas en intensificar esta imagen. En suma, la cuestión es que cabe suponer que la aculturación de los hispanos en Estados Unidos no va a ser tan fácil como con otras minorías.

¹ Cf. Villacañas, J. L. *Ramiro de Maeztu y el ideal de la burguesía española*. Madrid: Espasa Calpe, 2000.

² Fanfani, A. *Catolicismo y protestantismo en la génesis del capitalismo*. Madrid: Rialp, 1953.



Asistentes al *Columbus Day* de 2019, junto a las tres carabelas de Colón y su estatua.

Estos detalles pueden ser preocupantes si el país receptor de emigración vive un momento de inseguridad sobre su futuro y su destino mundial. No se trata solo de que el proceso de integración cultural sea más difícil. Es que los actores hispanos en Estados Unidos, apoyados por fuerzas de los países de origen, pueden intentar que elementos de la cultura hispana perduren. Hay que pensar que el catolicismo podrá ofrecer un sentido de integración comunitaria a muchos millones de hispanos. En este momento en que la Iglesia católica está determinada por América Latina, como se ha visto con la elección del Papa Francisco, el elemento católico puede ser un movilizador político de primera magnitud. El mundo católico devolvería la penetración de las sectas evangélicas norteamericanas en América del Sur. Quizá esa sea una cuestión central, cuando la Iglesia católica de inspiración irlandesa padece una profunda crisis en Estados Unidos.

Puede que todo esto anime la actitud de Trump y de su electorado, con la exigencia de levantar un muro imposible. Miles de caminos ancestrales vinculan tierras que durante milenios fueron un continuo. Esto lo saben los gobernantes norteamericanos, que con esas operaciones tratan de controlar el tiempo de incorporación de masas de emigrantes. Sin embargo, conviene distinguir las cosas. Este fenómeno no tiene en mi opinión una relación directa con el problema del revisionismo histórico. En este sentido,

el libro de Fernández-Armesto no reacciona a esta revisión del pasado de la conquista y la colonización europea de América. Es un libro que intenta mostrar aspectos reales de la historia de Estados Unidos y lo hace en inglés para ofrecer al público una corrección en el conocimiento de su propia historia. Por supuesto que una de las funciones del libro es orientar a una mejor comprensión del fenómeno hispano como elemento arraigado en “nuestra” América. Esto no puede sino tener efectos positivos sobre políticas de reconocimiento y respeto de la minoría hispana y facilitará su integración en los Estados Unidos. Aunque tiene aspectos que no comparto, como la crítica a Weber, su aspiración central es limitar el sentido de superioridad de la cultura anglosajona sobre la hispana. Esto no implica revisionismo, sino desocultamiento de una historia postergada. La perspectiva es intra-norteamericana, destinada a cohesionar el país y alejar las miradas conservadoras como la de Samuel Huntington (2004; 2009)³.

La cuestión del revisionismo histórico implica la resignificación de los puntos de contacto de las realidades americanas con las europeas con la finalidad de reevaluar negativamente el proceso de colonización de América. Así, la eliminación de la festividad del Columbus Day en el segundo lunes de octubre, en analogía con la celebración del descubrimiento de América en España. Esto apenas

³ Huntington es autor de la tesis del conflicto de civilizaciones que no solo afectará al mundo, sino a los propios EE. UU., llegando a contemplar una posible secesión de sudoeste norteamericano bajo el nombre de MexAmérica.

tiene nada que ver con el problema hispano y con su minoría. El Día de Colón fue una festividad promovida por los italo-norteamericanos y destacaba el papel de esta comunidad en la construcción del país⁴. Para ellos, Colón representaba a todos los europeos emigrantes posteriores que marcharon a la búsqueda de una tierra prometida. Esto tenía que ver con la dimensión latina de Norteamérica, no con la celebración de la Hispanidad, como dicen los reclamos turísticos. Que ese día pudiera resignificarse por la minoría hispana y así elevarse a fiesta nacional una *celebración latina* es bastante improbable.

Aquí no conviene ser paranoide. La eliminación del *Columbus Day* constituye una vieja reivindicación de los pueblos indígenas. Comenzó en Dakota del Sur, en 1989, y logró que el estado cambiase el sentido de la festividad como Día de los Pueblos Indígenas. La campaña desde el principio fue impulsada por líderes de los pueblos indígenas hasta llegar a la ciudad de Los Ángeles en 2017 y Nueva York en 2019 (Fadel)⁵. Por supuesto, otros líderes de comunidades afroamericanas han sentido la necesidad de indisponerse con los símbolos de los padres fundadores blancos que estuvieron implicados en la esclavización de sus ancestros. Este hecho sugiere que estamos ante una política que pone condiciones a los imaginarios comunes norteamericanos y permite solo los que no implican ofensas a minorías. Por lo que concierne a la historia española, las comunidades indígenas reclaman que Colón no sea motivo de festividad oficial (Fadel).

Esta anulación de la memoria de Colón o de otras realidades españolas en América tiene poco que ver con el problema hispano. Aquí la palabra ‘hispano’ muestra su profunda equívocidad. La inmensa mayoría de los hispanos que llegan a Estados Unidos son indígenas o mestizos y no se comprende muy bien qué interés podrían tener en celebrar a Colón. Lo más probable es que se asocien con los pueblos originarios de América del Norte en la denuncia de Colón como el origen de su posición dominada, de la destrucción de su cultura originaria y del padecimiento de un régimen de castas racista y humillante desde siglos. Las poblaciones hispanas asentadas en Estados Unidos no tienen nada que ver con Europa ni con su pasado español. Es un calificativo racial, cultural, religioso y lingüístico puesto por los otros. Permite al ciudadano estadounidense olvidar que alguien sea mexicano, salvadoreño o venezolano, algo que desde luego no olvidan los afectados, como se ha visto con

Las poblaciones hispanas asentadas en Estados Unidos no tienen nada que ver con Europa ni con su pasado español. Es un calificativo racial, cultural, religioso y lingüístico puesto por los otros

los cubanos, que servirán de modelo. Por supuesto, en el origen del calificativo está su idioma, el español, pero el imaginario norteamericano no identifica hispano con europeo ni con español. Los hispanos tampoco lo hacen. Así que responder al peligro de la emigración hispana no implica el programa de un revisionismo histórico de la colonización española. A esas masas indígenas suramericanas les basta con ignorar esa historia, como han hecho hasta ahora. Son dos fenómenos que no están vinculados. Si determinada opinión pública lo ve así en España, es por ignorancia o para alentar representaciones de consumo interno (Camacho)⁶.

Tampoco veo que estas poblaciones emigrantes guarden un afecto intenso a sus países de origen. Todo lo que sabemos es que colaboran a las buenas relaciones entre

⁴ El día de Colón se forjó en 1892, un año después de que se produjera el linchamiento de 11 italianos en un motín de Nueva Orleans. Compensó la discriminación que padecía la comunidad italiana. Desde 1934 se hizo fiesta nacional, cuando algunos líderes nacionales prominentes pertenecían a esa comunidad.

⁵ El movimiento tuvo momentos importantes en Seattle, y en Louisiana, donde la reivindicación la impulsó el líder de United Houma Nation, Baley Champagne. En la actualidad al menos diez estados y más de cien ciudades celebran alguna forma de reconocimiento de los pueblos indígenas en el segundo lunes del mes de octubre. El movimiento tiene aliados académicos, como el American Indian Studies Center de la UCLA, dirigido por Shannon Speed, de la Chickasaw Nation.

⁶ En su artículo, Camacho hace referencia a la transformación del día de Colón en día de los Pueblos Indígenas promovido por la ciudad de Los Ángeles.



Un operario de Central Park retira la pintura roja de un acto vandálico sobre la estatua de Cristóbal Colón en septiembre de 2017.

el país de origen y Estados Unidos⁷. Tampoco veo que sean un gran peligro para el estatus quo norteamericano. Las poblaciones hispanas quizá construyan comunidades, pero es difícil que logren el grado de organización de la comunidad afroamericana. La experiencia de la esclavitud afroamericana es comunitaria y configuró iglesias locales para resistirla. Esas iglesias hoy siguen ordenando la vida de los herederos de aquellas poblaciones esclavas. Nada parecido presenta la población hispana, que tiene a sus espaldas un proceso de emigración altamente individualizado y capilarizado. En este sentido, será muy difícil que configure una comunidad fuerte y unida (Painter y Qain). Serán tomados en cuenta como electorado, pero su capacidad de imponer temas de agenda es muy baja. Las procedencias nacionales se impondrán, en todo caso. Por lo demás, el muro y todo lo que significa es una invitación a que los hispanos ya integrados refuercen su identidad estadounidense e ignoren la solidaridad con los que intentan ahora pasar la frontera. Esta invitación está íntimamente conectada con el hecho de que los hispanos lleven tiempo integrándose como votantes del caucus republicano. De hecho, los primeros líderes hispanos que merecen este nombre se organizaron alrededor del presidente Nixon ya en los años 70. En este sentido, podemos decir que los hispanos serán reconocidos como tales justo cuando se americanicen, adopten las formas típicas de otras minorías y se integren en el aparato político

norteamericano. Así que serán reconocidos como hispanos justo cuando realmente dejen de serlo. Esto se ve respecto a la lengua y a la religión. Como muestra el Real Instituto Elcano en su informe, la inmensa mayoría adopta el inglés y una parte se convierte en protestante. ¿Qué actitud es razonable por parte de los españoles en este asunto? No creo que estemos obligados a defender los puntos de vista neocriollos, inclinados a sentir orgullo nacional. Aquellos compatriotas que se ven obligados a marchar hacia el norte no serán más fieles a las elites de sus países de procedencia y a sus símbolos fundamentales con preferencia a los del país de acogida. Ese orgullo nacional no es seguro que sea compartido por poblaciones a las que han mantenido discriminadas y humilladas. Quizá compartan algunos símbolos, sobre todo religiosos, pero no mantendrán vínculos afectivos más allá del entorno familiar. Los vínculos fundamentales serán los que se forjen en los entornos sociales de la propia emigración. Por lo demás, esas elites criollas se han entregado de forma no siempre honorable a una veneración de las realidades norteamericanas, imitando sus prácticas, costumbres y parámetros de vida, por lo que señalan el camino a sus ciudadanos subalternos sobre la meta a alcanzar.

Así que lo más seguro es que todos los hispanos que crucen la frontera aspiren a ser plenamente norteamericanos y producirán sus símbolos y criterios

³ Cf. El informe del Real Instituto Elcano sobre el asunto de Susanne Gratius, “El factor hispano. Los efectos de la inmigración latinoamericana a EE. UU. y España”; Área América Latina, DT nº 49/2005, noviembre de 2005.

de pertenencia y organización. Controlar, dominar, tecnicificar los sentimientos de identidad es muy complicado, sobre todo cuando hay una realidad tan fuerte como Estados Unidos. Cuanto más presione ahora con amenazas, descalificaciones y desprecios, más coaccionará a todas estas poblaciones hispanas a una integración plena, con la intensidad propia de los que han experimentado un cambio drástico existencial.

España haría bien en no sentirse concernida con estos procesos. Ella no está concernida salvo en desear lo mejor para aquellas poblaciones desdichadas. Los vínculos históricos no pueden aludirse para obtener privilegio o beneficio. Por supuesto, España tiene un compromiso con la verdad de lo que fue su sistema colonial, pero eso es una obligación moral de mirar de frente a su pasado. Nuestro pasado imperial solo tiene un efecto sobre el presente, el compromiso de España de conocerse a sí misma y su obra con objetividad. Las elites criollas, que se beneficiaron de un sistema colonial injusto, y que mantuvieron su injusticia con ayuda de las metrópolis occidentales que heredaron la influencia española, y siempre en alianza con las grandes corporaciones católicas, no creo que deban mantener esperanza de que el reconocimiento de eso que a veces llaman la madre patria les ayudará a mantener sus regímenes injustos de poder. Por lo demás, saben que nunca darán el paso decisivo a lo único que podría ayudar a sus pueblos, organizar un gran espacio latinoamericano capaz de ofrecer riqueza y justicia a sus pueblos. Por eso, España tiene el deber moral de ayudar a esas masas ingentes de pobres y desfavorecidos, y no de fortalecer el imaginario hegemónico de las elites criollas, aunque resulten obsequiosas en su valoración del pasado español.

¿Pero entonces, no significa nada el hablar el mismo idioma, leer los mismos clásicos, compartir los mismos modelos literarios? Por supuesto que significa, y mucho. Pero creo que expresarse en el mismo idioma tiene relevancia para configurar una comunidad de búsqueda de la verdad y, ante todo, la verdad de nuestra propia historia común. Para esta tarea en nada nos afecta que desaparezca la estatua de Colón o que el Día de Colón deje de ser una fiesta nacional de un país soberano. Esa verdad acerca de la historia que un día compartimos concierne también a los pueblos originarios que padecieron bajo el poder español. Por supuesto, tendremos que estar en condiciones de escuchar momentos difíciles y tensos, que pondrán a prueba nuestra capacidad de escuchar, pues no podemos ni soñar que en esa búsqueda de la verdad se pueda prescindir de experiencias dolorosas que todavía afectan a seres humanos vivientes. Sabemos que la búsqueda de la verdad exige completa igualdad. En la medida en que esa conversación produzca frutos que dignifiquen nuestro idioma, estaremos en condiciones de contribuir al autoconocimiento de las poblaciones del ámbito latinoamericano. Sobre aquellas personas que un injusto régimen colonial continuado, iniciado por España y mantenido por elites criollas, ha

forzado a buscar su destino lejos de su hogar y de su tierra, no deberíamos pensar que tenemos derecho alguno a reclamar afecto y gratitud. Haríamos mejor si facilitamos su integración plena en un país que, a pesar de sus obstáculos, permita dignificar su existencia.

La historia pasada no da derecho a nada. Solo impone el deber de la verdad. Cuando alguien tumbó la estatua de Colón en el Central Park de Nueva York, el presidente de la National Italian American Foundation, John M. Viola escribió en el *New York Times* que “tearing down the history does not change that history”. Desde luego, tenía razón, como también la tenía al recordar que los pueblos deberían usar todos los recursos de la cultura para erradicar el racismo en lugar de incitarlo. En este sentido, resignificar los símbolos debería orientarse por la voluntad de promover los valores más inclusivos y no más excluyentes. Nadie debería estar en contra de estas premisas. Pero quizá para ello, los europeos no deberíamos elevar a representantes para otros colectivos a personajes ambivalentes, por gloriosos que sean para nosotros. En este sentido, reconocer los beneficios producidos por la comunidad italiana quizá no implique celebrar a Colón. De la misma manera, reconocer la parte de historia española de los Estados Unidos o su ineludible condición hispana solo puede apoyar un trato justo y de equidad a los hispanos en el presente. La historia suele ser más rica en imponer deberes que en repartir beneficios. Y esa debería ser la mirada de quien asume con objetividad un pasado imperial por lo menos problemático y ambivalente.

Referencias

- Camacho, I. “Rodilla herida”. *ABC*, 5 de septiembre 2017.
- Fadel, L. “Columbus Day or Indigenous Peoples’ Day?” *npr.org*, 14 de octubre 2019.
- Fernández-Armesto, F. *Our America. A Hispanic History of the United States*. Nueva York: W. W. Norton & Company, 2014.
- . “EE. UU., un país latinoamericano”. *El País*, 30 de noviembre 2014.
- Huntington, S. *Who are we? The Challenges to America’s National Identity*. Nueva York: Simon & Schuster, 2004.
- . “The Hispanic Challenge”. *Foreign Policy*, 28 de octubre 2009.
- Painter, M. y Z. Qian. “Wealth Inequality among New Immigrant”. *Sociological Perspectives*, 2015.

Experta en comunicación, protocolo y relaciones institucionales, específicamente en el área de Defensa y Seguridad. Responsable de Relaciones Institucionales en el área de Defensa en INDRA.

Máster en Dirección de Comunicación, Protocolo y Relaciones Públicas. Graduada en Administración y Dirección de Empresas y diplomada en Turismo. Ha efectuado en la Escuela de Altos Estudios de la Defensa el Curso de Defensa Nacional (2010) y el de Ciberseguridad (2013). Más de 20 años de experiencia en mercados internacionales; Estados Unidos, América Latina y España.

En 2019 recibió el más alto reconocimiento de los premios anuales de la Armada Española, la Mención Especial Premios Armada. Además, ha sido condecorada con la Cruz al Mérito Naval de la Armada Española. Es Académica Correspondiente de la Academia de la Diplomacia del Reino de España, Directora y Asesora de asuntos internacionales del Presidente de EE. UU. de la US Navy League. El 9 de diciembre de 2014, el Congreso de los Estados Unidos aprobó que colgara el cuadro de Bernardo de Gálvez en el Capitolio. Por esto, entre otras acciones, fue galardonada con la V Edición del Premio Bernardo de Gálvez.

Editora, coordinadora y coautora de los libros *George Washington y España. El Legado del Ejército español en los EE. UU.* (2019) y *Farragut y Menorca. El Legado Español en la US Navy* (2017).

Eva García

Presidenta y Fundadora
de la Asociación
The Legacy



Cumbre 2020 ESPAÑA EN ALERTA HISTÓRICA

Eva García

1

Antiespañolismo

2019 ha sido un ir y venir de noticias sobre los ataques y decapitaciones de estatuas de Cristóbal Colón en Estados Unidos, y del rechazo de otros símbolos y personajes españoles, entre ellos el del fraile franciscano mallorquín Fray Junípero Serra, o los más recientes del pasado mes de octubre con los ataques a las estatuas de Juan Bautista de Anza y Carlos III en California.

Aunque ahora parece estar muy de moda por el interés mediático que ha tenido el monumental descalabro de estatuas, el asunto no es nuevo. En 1992, en Dakota, ya habían suspendido la celebración de uno de los días más conocidos en Norteamérica después del día de Acción de Gracias, el Columbus Day, una celebración establecida como tal en 1892 por el vigésimo tercer presidente norteamericano Benjamin Harrison, cuando se cumplieron los 400 años de la llegada de Colón a las Bahamas en 1492.

Fueron los representantes de la comunidad italoamericana quienes argumentaban lo equivocado de tal acción, pidiendo explicaciones al gobierno pues resulta que el “explorador” Cristóbal Colón era italiano, de Génova, y así se le reconocía desde finales de los años 30 en Norteamérica

cuando el Día de Colón fue declarado fiesta federal. El motivo, como de costumbre, tenía más tono político que histórico pues el asunto es que la comunidad italiana llevaba años sufriendo ataques xenófobos de algunos políticos en Norteamérica, principalmente por su condición de inmigrantes y católicos. El reconocimiento y el ensalzamiento de la figura del genovés les devolvió la dignidad y poco a poco su lugar como ciudadanos de derecho en la sociedad norteamericana en la que por tantos años los habían discriminado. Por ello, no es de extrañar que hayan sido los más dispuestos a tratar de evitar que este asunto fuese a más. Ni rastro de los españoles en la batalla.

Desde 2014, hemos venido observando que con el pasar de los años, el asunto, lejos de quedar en anécdota, ha ido a mucho más. Son ya al menos diez universidades, ocho estados y ciento treinta ciudades de EE. UU. los que han cambiado el Día de Colón por el Día de los Pueblos Indígenas; y si bien es cierto que el “explorador” era italiano, ahora resulta que el “genocida” es español.

Para entender un poco mejor el reciente auge de tan rápida difusión en América de este desafortunado episodio tendremos que continuar en Latinoamérica en el año 2002, cuando el presidente venezolano Hugo Chávez firma un decreto aboliendo el Día de la Raza que pasaría a llamarse el Día de la Resistencia Indígena. Un año más tarde, durante la celebración anual, el presidente Chávez declaraba que se negaba a celebrar el

“Casi todos los conquistadores tuvieron hijos naturales mestizos, empezando por Hernán Cortés, no siendo la condición racial obstáculo alguno para la promoción y el ascenso social”

Día del Descubrimiento y nos culpaba a los españoles de genocidas equiparando la conquista de América con el genocidio nazi. Un año después, el 12 de octubre de 2004, se juzgó y se condenó, en un acto simbólico, a una estatua de Colón, a la que se derribó, se arrastró y se colgó por los pies bajo el cántico de unos improvisados indígenas. Además, se ocultó dicha estatua, en símbolo de penitencia, desterrándola al olvido. En estas acusaciones, en la manifestación de estas inusuales y mediáticas acciones, España y los españoles iniciábamos una larga lista de consecuencias que duran hasta nuestros días.

Lo que seguramente no le contaron al presidente venezolano es que los españoles que llegaron a aquellas tierras, son los protagonistas del mayor mestizaje de la historia, donde a diferencia del resto de países, en los territorios españoles los matrimonios interraciales eran legales, estaban permitidos y de facto se producían tanto en la península ibérica como en la Nueva España. En nuestros archivos tenemos el primer acta de matrimonio interracial en territorio norteamericano, fue en 1565 entre una mujer negra libre –empleada del servicio doméstico que salió de Sevilla en busca de una nueva vida y llegó a la costa de Florida– y un herrero español.

Según los datos del World Factbook –una publicación anual que emite la Agencia Central de inteligencia de los Estados Unidos–, y teniendo en cuenta que la población hispanoamericana es principalmente mestiza, extraemos unos datos, en base a los porcentajes de población mestiza en algunas de las áreas del imperialismo español: Perú 85 %, Bolivia 88 %, México 90 %, Ecuador del 92 % y Honduras del 97 %. Por otro lado, las áreas del colonialismo inglés y francés cuentan en Canadá con un porcentaje de indios del 4,4 % y en Estados Unidos con un 0,92 % de indios y un 2,9 % de mestizos. Esto es debido al conocido como

“colonialismo depredador” de estos países que, a diferencia de los españoles que tenían un carácter incluyente, no eran partidarios de mezclarse con la población local. Tal y como lo define el filósofo español Gustavo Bueno en su obra *España frente a Europa*, los españoles fueron un imperio generador mientras que los ingleses fueron un imperio depredador. Más tarde, uno de sus discípulos, Pedro Insua, en su obra *1492 España contra sus fantasmas*, nos recuerda que “casi todos los conquistadores tuvieron hijos naturales mestizos, empezando por Hernán Cortés, no siendo la condición racial obstáculo alguno para la promoción y el ascenso social”.

Con esto no estamos negando la brutalidad –que seguro la hubo– por parte de todos los conquistadores, no importa que bandera ondeasen, lo que si queremos poner de manifiesto es la diferencia de estrategia, objetivos y metodología del pueblo español que en ningún caso llegó a aquellas tierras con una intención deliberada de aniquilar a la población. No nos olvidemos que la principal causa de muerte fueron las enfermedades como la viruela, cuya terrible epidemia llevó, a inicios del siglo XIX, a la puesta en marcha de la primera gran expedición humanitaria de la historia conocida como Real Expedición Filantrópica de la Vacuna, gracias al médico español Francisco Javier Balmis. El 30 de noviembre de 1803 partía el navío María Pita del puerto de La Coruña con 37 personas a bordo. Fue el rey Carlos IV quien apoyó y sufragó esta primera expedición sanitaria internacional que evitó la muerte de miles de personas previniendo los efectos de la mortal epidemia. La vacuna llegó a todos los dominios de Ultramar en América y Filipinas, sin duda una acción alejada de una mentalidad “genocida”.

El conocido hispanista norteamericano Charles Lumis, periodista, poeta, fotógrafo, estudiante de Harvard, filántropo, y activista y defensor de los derechos de los indios norteamericanos debería ser un personaje de estudio obligado en nuestras universidades y sus obra sobre el heroísmo de los españoles el libro de cabecera de todos nuestros líderes políticos para que llevarsen algunas de sus míticas citas allá donde el antiespañolismo y la leyenda negra traten de señalarnos con el dedo.

Una de las cosas más asombrosas de los exploradores españoles –casi tan notable como la misma exploración– es el espíritu humanitario y progresivo que desde el principio hasta el fin caracterizó a sus instituciones. Algunas historias que han perdurado, pintan a esta heroica nación como cruel para los indios; pero la verdad es que la conducta de España en este particular debiera avergonzarnos. La legislación española referente a los indios de todas partes era incomparablemente más extensa, más comprensiva, más sistemática, y más humanitaria que la de Gran Bretaña, la de las colonias y la de los Estados Unidos todas juntas.
[...]



Retrato de los Reyes Católicos.

*Al margen de lo idóneo,
lo documentado o lo por
documentar, el hecho
irrefutable es que estamos
ante una situación poco
favorable para el pueblo
español*

España después de descubrir las Américas, en poco más de cien años de incesante exploración y conquista [...] Había construido en el Nuevo mundo centenares de ciudades, cuyos extremos distaban más de cinco mil millas, con todas las ventajas de la civilización que entonces se conocían, y dos ciudades en lo que ahora es Estados Unidos, habiendo penetrado los españoles en 20 de dichos Estados. Francia había hecho unas pocas y cautelosas expediciones, que no produjeron ningún fruto y Portugal había fundado unas cuantas poblaciones de poca importancia en la América del Sur. Inglaterra había permanecido durante todo el siglo en una magistral inacción y entre el Cabo de Hornos y el Polo Norte ni una mala casucha inglesa, ni un solo hijo de Inglaterra. *Los Exploradores Españoles del S. XVI. Vindicación de la acción colonizadora española en América*, de Charles F. Lumis (1859-1928)

Así las cosas, podríamos atrevernos a reclamar que este rechazo a Colon, los ataques a Fray Junípero Serra, los recientes compromisos verbales y escritos de políticos

a ambos lados del Atlántico de acabar con los símbolos del “genocidio” español, junto con acciones similares que están ocurriendo en nuestro país y en Estados Unidos, se manifiestan sin la debida documentación y basan la defensa de estas acciones en rumorología y tendencias históricas que no se han cuestionado con los hechos contrastados adecuadamente y que sin duda cambiarían el discurso al que estamos tan acostumbrados. Al margen de lo idóneo, lo documentado o lo por documentar, el hecho irrefutable es que estamos ante una situación poco favorable para el pueblo español.

2

*Lo que no nos enseñan
en nuestros libros de
texto*

Lo que nos cuesta encontrar en nuestras escuelas y universidades son las noticias de españoles excepcionales como es el caso del general bilbaíno y gobernador de la Florida Manuel Montiano, responsable del primer asentamiento de esclavos libres en el territorio norteamericano. Fue en 1737, gracias a la Cédula Real de Carlos II, cuando el territorio español en lo que conocemos hoy como Norteamérica se convirtió en un santuario de acogida para todos aquellos esclavos que lograban huir de los territorios ingleses, adquiriendo a su llegada de inmediato la condición de súbditos españoles con sus derechos y obligaciones.

Tampoco es usual encontrar alguna mención a la decisión y determinación de los Reyes Católicos, muy especialmente de la Reina Isabel de garantizar los



Pintura de 1893 que muestra a Cristobal Colón a su llegada al Nuevo Mundo.

derechos de los indios, de facto los únicos responsables y pioneros en la creación de leyes de protección de los pueblos indígenas. En España, a pesar de lo mucho que se conoce de los Reyes Católicos, poco se ha difundido sobre su labor pionera en la defensa de los derechos humanos, sirva de ejemplo un dato poco estudiado y conocido sobre la última voluntad de la Reina Isabel la Católica, según aparece en su testamento:

Y no consientan ni den lugar a que los indios vecinos y moradores de las dichas islas y tierra firme, ganados y por ganar, reciban agravio alguno en sus personas y sus bienes, mas manden que sean bien y justamente tratados, y si algún agravio han recibido, lo remedien.

Una voluntad muy alejada de la imagen cruel que se propagó del Imperio español promovida por los intereses de potencias enemigas de la época que hallaron en la hispanofobia una forma de propaganda, sin ninguna base en los hechos reales sino en la rumorología y con el objetivo del prestigio.

Es importante como ciudadanos sentir orgullo por nuestros valores y por el liderazgo de las acciones remarcables de los que nos antecedieron. Para ello, primero deben estar los datos debidamente documentados, accesibles y ampliamente distribuidos para su incorporación a nuestros libros de texto, solo así podremos conocerlos y estudiarlos. La lista de noticias sorprendentes sobre el pueblo español es muy extensa, así como la de sus excepcionales protagonistas.

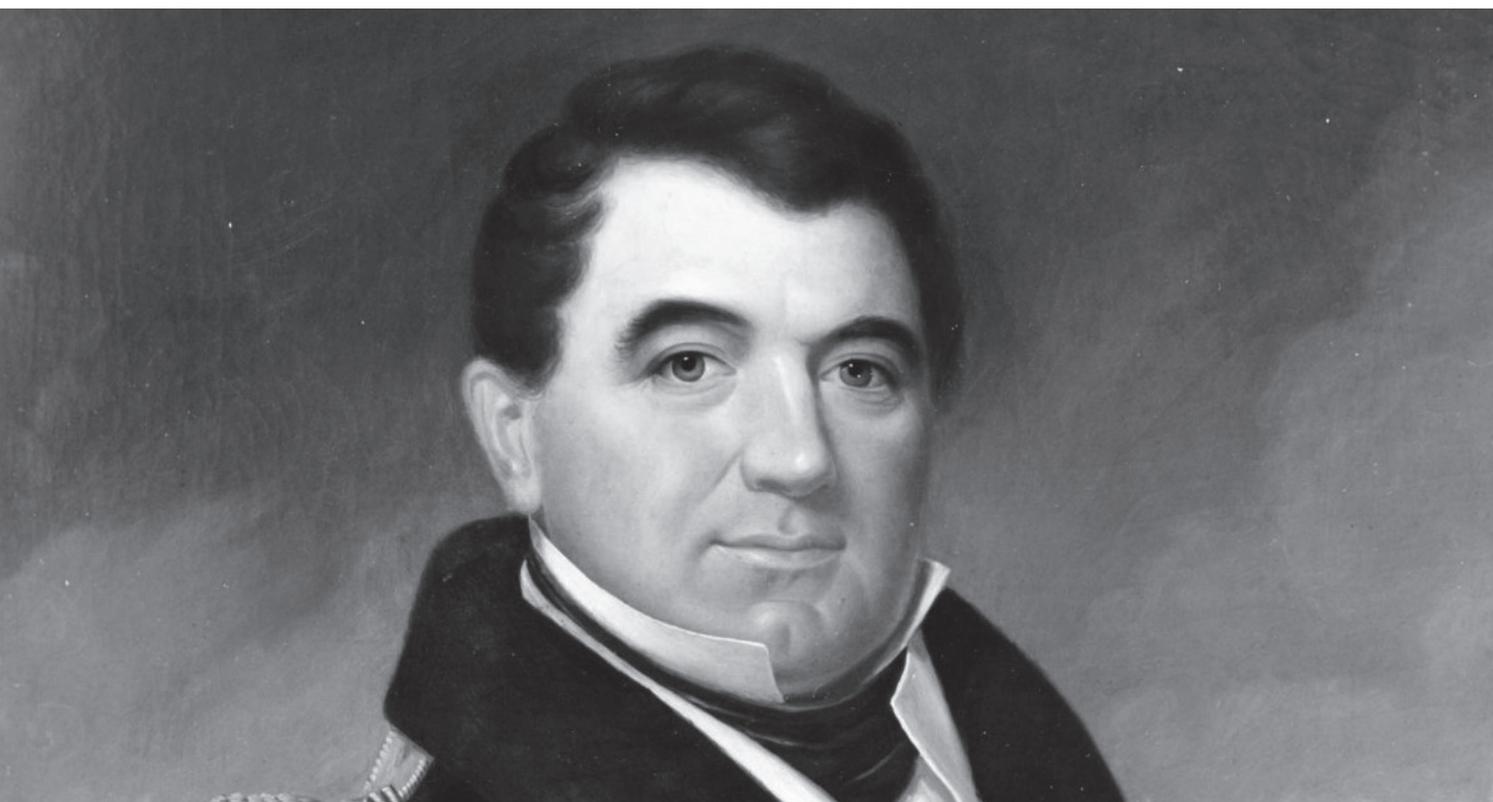
3

La leyenda negra

María Elvira Roca Barea se ha convertido en una de las voces más poderosas en el reconocimiento de las falsedades y el daño histórico que ha supuesto esta infame Leyenda a nuestro país, ella es la autora del libro *Imperiofobia y leyenda negra: Rusia, Estados Unidos y el Imperio español*. En una reciente entrevista declaraba:

Las únicas leyes de protección de las poblaciones indígenas que ha habido en América son las leyes que los españoles escribieron. Las poblaciones indígenas de América se quedaron sin protección legal cuando el Imperio se desmembró. Todo lo que ha sucedido después no se cuenta, después de las independencias, que han sido las mayores desapariciones de etnias que se han producido en América en la zona hispana. En cuanto al norte, qué decir, nunca se supo cuántos indígenas había porque nunca nadie los censó si quiera. ¿Y cuánta gente desapareció? Eso ni se menciona.

En España históricamente hemos enfocado nuestros relatos en las sombras, en las tragedias, en las batallas perdidas. Hemos sido y seguimos siendo víctimas de nuestros prejuicios y tenemos una tendencia histórica a regodearnos en nuestra propia desgracia. Una costosa



Retrato de Jordi Ferragut.

El español Jordi Ferragut, cuya historia es un guion al más puro estilo hollywoodiense, estuvo bajo las órdenes de las tropas del general Washington y del general Jackson, ambos futuros presidentes de la nación

decisión, pues esa falta de relato épico y de victorias nos ha dejado en un limbo de proyección internacional basado en pérdidas, fracasos y autodestrucción de nuestra imagen, una barbarie consentida por el hábito y la costumbre, cuando la historia de lo nuestro es precisamente lo opuesto.

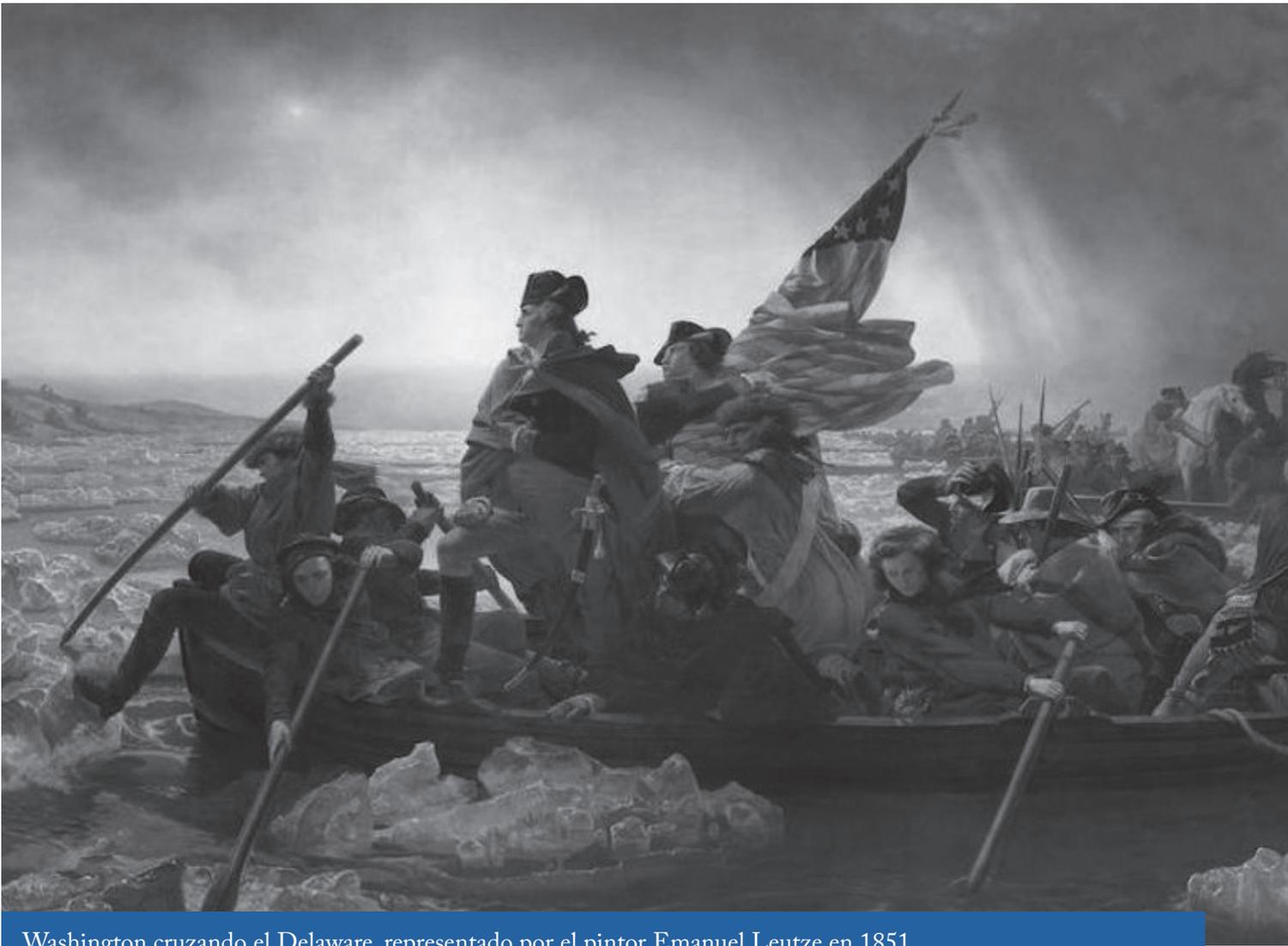
Para que la épica de nuestro relato histórico se sepa necesitamos apoyarla con una inversión económica que ponga en marcha la dedicación, el tiempo y los recursos para organizarlo. Pero lo que sobre todo necesitaríamos es la intención de cambiar y aprender de nuestros errores o quizás deba decir la voluntad de hierro para erradicar nuestra falta de interés en conocer versiones actualizadas y documentadas llenas de datos inéditos y fascinantes.

4

El desconocido legado español en los Estados Unidos de América

En 2016 nace la Asociación The Legacy. El Legado Español en los Estados Unidos de América, con el objetivo de difundir, informar y apasionar, sobre este desconocido capítulo de España. En menos de 3 años hemos logrado grandes hitos, entre ellos la publicación de dos libros, en los que hemos tratado de mantener ese espíritu renovado de enfocarnos en lo bueno. Ambos libros han sido posibles gracias al esfuerzo de muchos voluntarios que de forma altruista y desinteresada han puesto al servicio de todos los españoles su tiempo, su dinero y su talento. Con estos libros quizás logremos empezar a cambiar el rumbo de lo usual, quizás resulta que los españoles también queremos saber sobre lo bueno de nuestras hazañas y sobre lo mucho que nuestros antepasados lograron con su empeño y valentía.

En nuestro primer libro *Ferragut y Menorca. El legado español en la US Navy*, contamos, entre otras muchas historias, la valentía y el coraje del español Jordi Ferragut, cuya historia es un guion al más puro estilo hollywoodiense. Estuvo bajo las órdenes de las tropas del general Washington y del general Jackson –ambos futuros presidentes de la nación–. Estuvo en la milicia norteamericana, en la Continental Navy y en la caballería del recién creado



Washington cruzando el Delaware, representado por el pintor Emanuel Leutze en 1851.

ejército norteamericano. Se convertiría, además, en el padre del primer almirante norteamericano, David Glasgow Farragut, que fue designado por Abraham Lincoln, como líder militar para acabar con la guerra civil norteamericana a finales del siglo XIX, afirmando más tarde que fue su decisión más acertada durante la guerra. El Almirante es un héroe nacional de sangre española, al que jamás he visto mencionado en ningún libro de texto de nuestras escuelas, institutos o universidades.

Nuestro segundo libro *George Washington y España. El legado del ejército español en los Estados Unidos de América*, cuenta la desconocida relación del que fuera el primer presidente de los Estados Unidos con España y este argumento se convierte en el puente de retroceso a la llegada de los españoles a aquel lejano territorio.

The Legacy está en una carrera fascinante, con mucha ilusión, sin complejos, sin color político, sin interés alguno en la confrontación, con un objetivo simple: que logremos contar nuestra historia y dejar de seguir aceptando la que otros han estado contando. Nuestra misión es la difusión sobre todo lo bueno que hemos hecho, para lo malo ya tenemos muchos

voluntarios. Necesitamos personas comprometidas para difundir nuestra historia al más puro estilo inglés, francés o italiano, países que han sabido vender su imagen histórica y sacar excelentes réditos de ello, tal y como debería ser.

Aprender a defender lo nuestro, es el primer paso y nosotros lo estamos haciendo con el arma de la cultura, la difusión y el empeño sin pausa.

5

Reconocimiento de la emergencia histórica

Madrid fue el año pasado la sede mundial para la Cumbre del Clima, nos hemos empeñado y con muy buenos motivos en la emergencia climática: una misión loable y necesaria con un largo recorrido. En este contexto de reivindicación de emergencias, deberíamos hacer una reflexión sobre la necesidad de invertir en lo “nuestro”, en los capítulos perdidos de

¿Está España en emergencia histórica?

nuestra historia que son un legado universal. ¿Por qué no empezamos a defenderlo? Lo “nuestro” como un instrumento de conocimiento sobre todo pensando en las nuevas generaciones, con una opción de futuro que incluya como nuevo paradigma el orgullo de pertenencia a este maravilloso país que es España, con sus gentes, su idiosincrasia, su diversidad y su legado de aportaciones a la historia del mundo, con su huella en una infinita lista de países con los que hay mucho más que nos une de lo que nos separa, una de ellas es el español que es la segunda lengua más hablada del mundo, un legado integrador de culturas y pueblos con más de una veintena de países hispanohablantes y casi 600 millones de personas en el mundo que se comunican en nuestro idioma.

6

Conclusiones

La revolución industrial fue un impacto en la sociedad ahora es la sociedad la que impacta y revoluciona a todos los estamentos y las instituciones de su país. En este nuevo orden, todos tenemos una responsabilidad que conlleva un alto porcentaje de éxito, porque se nos puede oír, las redes sociales son un claro ejemplo de su capacidad como multiplicador viral de lo que queremos defender. El poder está en el ciudadano, que por primera vez tiene el potencial de ser la voz más poderosa con tan solo un clic. Es nuestra responsabilidad como españoles decidir cuánto queremos invertir o participar en la difusión de nuestro legado.

¿Qué estamos dispuestos a hacer? ¿Cuál debería ser nuestro compromiso con esta causa? ¿Estaremos dispuestos a apostar por el verdadero relato de nuestra historia enfocándolo en lo positivo y en nuestra necesaria y renovada versión?

En nuestra experiencia como The Legacy nos complace ratificar que el pueblo norteamericano nos ha demostrado su genuino interés en conocer más sobre lo “nuestro”, todas las iniciativas que hemos propuesto han sido apoyadas de forma excepcional por el mundo civil y por el militar, por las instituciones de enseñanza y por el cuerpo diplomático. Esta es sin duda una buena noticia que nos da motivos para seguir contándola y quizás conseguir que el legado español en los Estados Unidos de América sirva de referente a la larga lista de países

donde hemos dejado una importante huella cultural que permanece muy visible hasta nuestros días.

En definitiva: ¿está España en emergencia histórica? Esta pregunta debería ser un recurrente en nuestros círculos de influencia, con nuestros amigos, en nuestras reuniones familiares, en nuestro trabajo. Como Presidenta y Fundadora de The Legacy, y como ciudadana española, la respuesta es un rotundo “sí” estamos en una emergencia histórica, llevamos muchos años en ella y necesitamos reconocerla para que deje la fase crítica. La emergencia empezará a remitir cuando las instituciones españolas empiecen a promover esta visión renovada de nuestra historia con la inversión en nuestra cultura y en nuestra forma de hacer política para que se modifiquen los libros de texto de nuestras escuelas y universidades, para que se propongan producciones cinematográficas, conferencias, artículos, documentales, charlas, libros, exposiciones, etc. que logren sacar de los archivos estos excepcionales relatos que nadie conoce, porque quizás nos empeñamos más de lo necesario en contar y difundir lo macabro, lo deplorable, lo que hacemos mal y olvidamos que la esencia del ser humano va más allá de esos errores, la inmensa mayoría no comulgamos con las atrocidades, la mayoría queremos armonía y felicidad.

Referencias

George Washington y España. El Legado Español en los Estados Unidos de América. Publicaciones Ministerio de Defensa 2019.

Farragut y Menorca. El Legado Español en la US Navy. Publicaciones Ministerio de Defensa 2017.

<https://cnnespanol.cnn.com/2014/10/13/en-vez-de-columbus-day-ciudades-de-ee-uu-celebran-el-dia-de-los-pueblos-indigenas/>

<https://www.ktvu.com/news/spanish-statues-found-vandalized-on-thanksgiving>

<https://www.hispaniccouncil.org/maria-elvira-roca-barea-autora-de-imperiofobia-y-leyenda-negra-ante-los-ataques-contracristobal-colon-en-estados-unidos-las-unicas-leyes-de-proteccion-de-las-poblaciones-indigenas-que/>

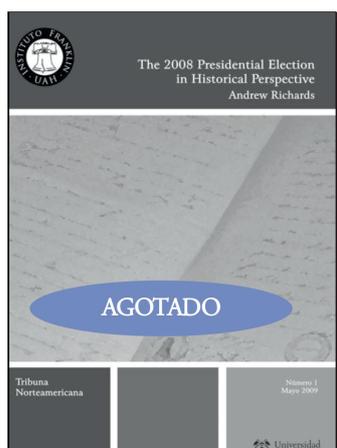
<https://iqlatino.org/2019/ocho-estados-y-130-ciudades-de-eeuu-cambian-el-dia-de-colon-por-el-dia-de-los-pueblos-indigenas-de-ese-pais/>

<https://cnnespanol.cnn.com/2014/10/13/en-vez-de-columbus-day-ciudades-de-ee-uu-celebran-el-dia-de-los-pueblos-indigenas/>

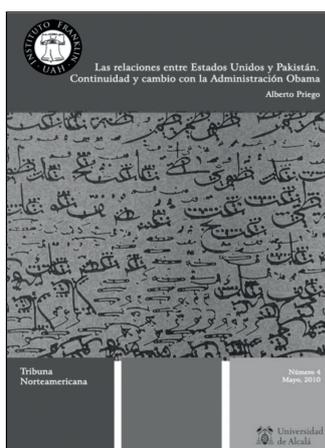
La revista *Tribuna Norteamericana* es una publicación de difusión con base científica que recoge artículos relacionados con la política, la economía, la sociedad y la cultura de Estados Unidos. Cada número está dedicado a una temática y cuenta con colaboradores del ámbito de la diplomacia, la empresa, los medios de comunicación y la academia. Se distribuye en papel entre instituciones españolas y estadounidenses fuera y dentro de España, así como entre medios de comunicación y empresas.

La Fundación Consejo España-Estados Unidos colabora con *Tribuna Norteamericana*. De esta forma, la revista incluye una sección que lleva por título "La historia de" y que narra la experiencia de una empresa española (patrona de la Fundación) en EE. UU.

NÚMEROS ANTERIORES



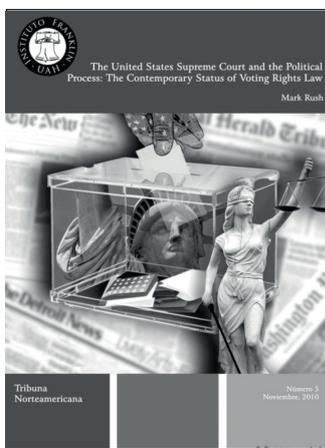
Nº1. Mayo 2009
»The 2008 Presidential Election in Historical Perspective.
Andrew Richards



Nº4. Mayo 2010
»Las relaciones entre EE.UU. y Pakistán. Continuidad y cambio con la Administración Obama. Alberto Priego



Nº2. Octubre 2009
»Crusader America: Democratic Imperialism under Wilson and Bush.
Omar G. Encarnación



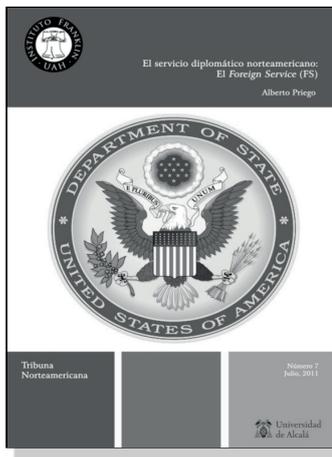
Nº5. Noviembre 2010
»The United States Supreme Court and the Political Process: The Contemporary Status of Voting Rights Law
Mark Rush



Nº3. Marzo 2010
»Política Hispana: España y las Comunidades Hispanas de Estados Unidos.
Guillermo López Gallego



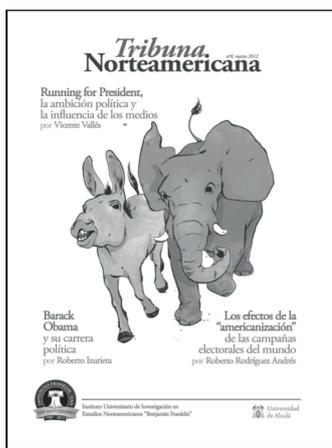
Nº6. Abril 2011
»Un republicano en la Moncloa: la visita de Ronald Reagan a la España de 1985
Coral Morera Hernández



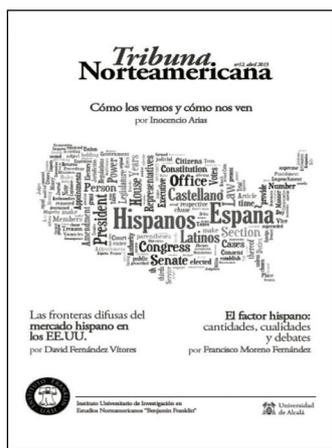
Nº7. Julio 2011
 »El servicio diplomático norteamericano: el Foreign Service (FS).
 Alberto Priego



Nº11. Enero 2013
 » El difícil cambio de Obama hacia una histórica reelección
 Dori Toribio
 » Obama, "Cuatro años más"
 Esteban López-Escobar
 » Obama: del icono al poder de la imagen
 Antoni Gutiérrez Rubí
 » Obama "Forward"
 por Gustavo Palomares



Nº8. Marzo 2012
 »Running for President, la ambición política y la influencia de los medios.
 Vicente Vallés
 »Barack Obama y su carrera política.
 Roberto Izurieta
 »Los efectos de la "americanización" de las campañas electorales del mundo.
 Roberto Rodríguez Andrés



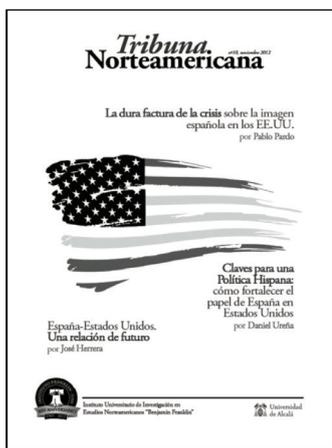
Nº12. Abril 2013
 » Cómo los vemos y cómo nos ven
 Inocencio Arias
 » Las fronteras difusas del mercado en EE.UU.
 David Fernández Vítóres
 » El factor hispano: cantidades, cualidades y debates
 Francisco Moreno Fernández



Nº9. Julio 2012
 »España y los hispanos en los EE.UU.: una llamada a la realidad.
 Javier Rupérez
 » ¿Qué significa ser Hispano en los EE.UU.?
 Octavio Hinojosa
 »Esterotipo en el momento del cambio.
 Emili J. Blasco



Nº13. Junio 2013
 » U.S. Immigration Policy Debate, an investment in the future, or more roadblocks ahead?
 Clara del Villar
 » Hacia un nuevo modelo migratorio en EE.UU.
 Secundino Valladares
 » El impacto de la reforma migratoria en la economía de los EE.UU.
 Eva Pareja



Nº10. Noviembre 2012
 » La dura factura de la crisis sobre la imagen española en los EE.UU.
 Pablo Pardo
 » Claves para una Política Hispana: cómo fortalecer el papel de España en Estados Unidos
 Daniel Ureña
 »España-Estados Unidos. Una relación de futuro
 Gustavo Palomares



Nº14. Octubre 2013
 » Los Foros España-EE.UU.
 D. José Manuel García-Margallo
 » Diplomacia pública y sociedad civil: la Fundación Consejo España-EE.UU.
 Emilio Cassinello
 » El Foro y el Consejo España-EE.UU.: los primeros años
 Jaime Carvajal
 » Dos décadas acercando sociedades
 Juan Rodríguez Inciarte
 » España-EE.UU.: medio milenio de historia común
 Gonzalo de Benito
 España-EE.UU.: una relación de futuro
 Antonio Fernández-Martos Montero
 » Panorama interdisciplinario del español en los EE.UU.
 Francisco Moreno Fernández



No.15. Abril 2014
 » **Cómo fomenta la diplomacia de EE.UU. la igualdad de género y la participación en política de las mujeres**
 Kate Marie Byrnes
 » **Women's Progress on the Road to Congress: A Comparative Look at Spain and the U.S.**
 Alana Mocerri
 » **U.S. Latinas and Political Leadership**
 Lisa J. Pino
 » **¿Imparable Hillary Clinton 2016?**
 Dori Toribio



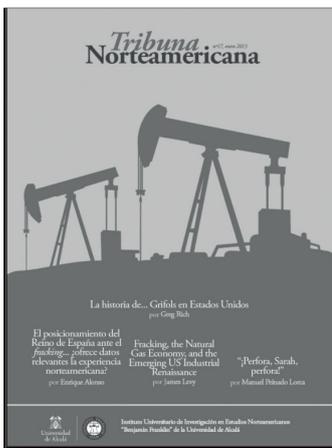
No.19. Junio 2015
 » **La historia de... BBVA, un reto del siglo XXI: hacia la vanguardia digital**
 Juan Urquiola
 » **Un buen debate electoral**
 Dori Toribio
 » **American Political Campaigns: Costs, Techniques, & Technology**
 John Hudak
 » **El arte de hacer campaña en España y EE.UU.: ventajas y similitudes**
 Daniel Ureña



No.16. Septiembre 2014
 » **Ferroviario en EE.UU.: diez años haciendo camino**
 Joaquín Ayuso
 » **EE.UU. vs Europa: Distintos lenguajes, similar semántica**
 Sinuhé Arroyo
 » **Inbenta, el Google español**
 Julio Prada



No.20. Diciembre 2015
 » **La incipiente y aún borrosa Marca España en USA**
 Inocencio Arias
 » **Trabajando para afianzar la imagen de las empresas españolas en EE.UU.**
 Alicia Montalvo Santamaría
 » **Un año especialmente fructífero en las relaciones entre España y EE.UU.**
 Fidel Sendagorta
 » **La Comisión Nacional para las Commemoraciones de la Nueva España: la historia que nos une**
 José Manuel Ramírez Arrazola



No.17. Enero 2015
 » **La historia de... Grifols en EE.UU.**
 Greg Rich
 » **El posicionamiento del Reino de España ante el fracking... ¿ofrece datos relevantes la experiencia norteamericana?**
 Enrique Alonso
 » **Fracking, the Natural Gas Economy, and the Emerging US Industrial Renaissance**
 James Levy
 » **¿Perfora, Sarah, perfora!**
 Manuel Peinado Lorca



No.21. Marzo 2016
 » **La historia de... Repsol en Estados Unidos**
 Arturo Gonzalo Aizpuri
 » **Los nuevos fenómenos del terrorismo transnacional y la cooperación antiterrorista**
 Emilio Sánchez de Rojas Díaz
 » **Una aproximación a los acuerdos entre España y EE.UU.**
 Federico Aznar Fernández-Montesinos
 » **Hacia una nueva cooperación entre servicios de inteligencia**
 Julia Pulido Grager



No.18. Abril 2015
 » **Diálogo Atlántico Varios autores**



No.22. Junio 2016
 » **La historia de... El Instituto Cervantes en los EE.UU.**
 Ignacio Olmos
 » **El español en el sistema educativo de los Estados Unidos**
 Francisco Moreno Fernández
 » **El español en las redes sociales a través de la Embajada Española en Estados Unidos**
 Gregorio Laso
 » **El español en las campañas presidenciales de Estados Unidos**
 Daniel Ureña
 » **Entrevista a Jaime Ojeda**
 Manuel Iglesias Cavicchioli



Nº23. Noviembre 2016
 » La historia de... Cosentino
 Álvaro de la Haza
 » Empresa y cultura, EE. UU. y España, una historia de éxito
 Julia Sánchez Abeal
 » Responsabilidad social corporativa, a uno y otro lado del Atlántico
 Mercedes Temboury
 » La sociedad, primera beneficiada del emprendimiento de alto impacto
 Adrián García-Aranyos
 » Un nuevo marketing para nuevas necesidades
 Javier Iturralde de Bracamonte



Nº27. Julio 2018
 » La historia de... Ebro en EE.UU.
 Antonio Hernández Callejas
 » Lobbies: un acercamiento a la realidad de su influencia en la política norteamericana
 Francisco Carrillo
 » Los lobbies demócratas en la Era de Donald Trump
 Elena Herrero-Beaumont
 » El lobby americano del separatismo catalán
 Francisco Javier Rupérez Rubio



Nº24. Junio 2017
 » La historia de... Acciona en EE. UU.
 Joaquín Mollinedo
 » Donald J. Trump y el mundo: una relación conflictiva
 Javier Rupérez
 » El impeachment latente
 Vicente Vallés
 » El menguante círculo de confianza de Trump
 Dori Toribio
 » Todos los generales del presidente Pedro Rodríguez
 » Perspectivas de las relaciones EE.UU.-RUSIA en la Administración Trump
 Javier Morales



Nº28. Diciembre 2018
 » The United States and Spain: Using Bilateral Diplomacy to Spearhead Global Conversation Efforts
 Frank Talluto
 » El cambio que no cesa
 Manuel Peinado Lorca
 » Cambio climático y nuevo localismo. Una mirada optimista al potencial de las ciudades para contribuir a la transición ecológica de la humanidad
 Bárbara Pons



Nº25. Octubre 2017
 » Trump, un OVNI inesperado
 Inocencio Arias
 » La OTAN y los EE.UU.: un futuro oscuro
 Alberto Priego
 » Trump y una América Latina en transformación: de la política de muro a la estrategia de sustitución
 Gustavo Palomares Lerma
 » Trump 2.0 y Rusia en un teatro multipolar con sombras chinescas
 Rubén Ruiz Ramas



Nº29. Abril 2019
 » La historia de... Navantia
 Susana de Sarriá
 » Las armas no son el camino hacia la paz y la seguridad
 Jesús A. Núñez Villaverde
 » El poder político de la Asociación Nacional del Rifle
 Carlos Hernández-Echevarría
 » A vueltas con el derecho a las armas en Estados Unidos
 Alonso Hernández-Pinzón García



Nº26. Enero 2018
 » La historia de... Gestamp. Historia de 20 años de internacionalización y crecimiento
 Miguel López-Quesada
 » De cómo el bilingüismo esculpe el cerebro
 Albert Costa
 » La controversia de la educación bilingüe en España
 Víctor Pavón Vázquez
 » El profesor como clave fundamental para la implementación de programas bilingües de éxito
 Carmen Aguilera Lucio-Villegas
 » Overview of Language Development & Bilingual Education in California K-12 Schools
 Karen Cadiero-Kaplan



Nº30. Septiembre 2019
 » La historia de... Talgo en EE. UU.
 Nora Friend
 » Intentando explicar lo que significa la ciberseguridad
 Ángel Gómez de Ágreda
 » Los claros oscuros de la ciberseguridad
 Yaiza Rubio
 » Ciberdelincuencia en España, un desafío para el Cuerpo Nacional de Policía
 Pedro Pacheco



Nº31. Diciembre 2019

» Debates en torno al español en los EE.UU.

Francisco Moreno Fernández

» El español en los Estados Unidos

Ricardo Otheguy

» En defensa del espanglish

Rachel Varra

» El español en la legislación estadounidense: entre la asistencia y la amenaza

Rosana Hernández



Nº32. Abril 2020

» Revisando la historia común

» ¿Revisiónismo histórico en Estados Unidos?

María Saavedra

» Lo hispano y Estados Unidos

José Luis Villacañas Berlanga

» Cumbre 2020, España en alerta histórica

Eva García

Los Estudios Norteamericanos en España a un clic

Suscríbete a nuestro boletín semanal

Para estar informado de las publicaciones, eventos, noticias, programas de estudios y otras oportunidades para investigar sobre Norteamérica y visitar Estados Unidos a través de becas y ayudas.

institutofranklin.net

Departamento de Comunicación

Responsable de Comunicación:

Ana Lariño / ana.larino@institutofranklin.net

91 885 52 53 / 637 56 73 56





Con la colaboración de:



Instituto Universitario de Investigación en
Estudios Norteamericanos "Benjamin Franklin" de
la Universidad de Alcalá

www.institutofranklin.net

Con la colaboración de Iberia,
transportista aéreo preferente

